EL PROPHETA FALSO MAHOMA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Perfonas figuientes.

Rachel, Judia.	*Ruben, Judio.*	*Aurelio, criado.*
Efron Judio.	*Heraclio, Emperador.*	*Sergio, Apoftata.*
Malec, Judio.	*Mitilene, Emperatriz.*	*Teftuz, criado. Mahoma.*

JORNADA PRIMERA.

Ruìdo dentro, y fuego por todas partes: fale por una puerta Rachel, Judia, medio defnuda, con una hacha encendida, y por otra Efron con otra, ella tendido el cabello.

Efr. Gallarda Rachel divina::
Rac. Galàn, y valiente Efron::
Efr. Què cuidado: *Rac.* Què ocafion::
Efr. Te provoca:: *Rac.* Te deftina::
Efr. A venir con tanta pena::
Rac. A venir con tal temor::
Efr. Todo jazmin el color?
Rac. Todo el femblante azucena?
Efr. Tu à eftas horas te levantas?
Rac. Tu à eftas horas levantado?
Efr. Tu aun no tu valor cobrado?
Rac. Aun no cobradas tus plantas?
decirte mis penas quiero,
no me dexarà el temor;
mas mientras cobro el valor,
dime las tuyas primero.
Efr. Oye, y fabràs lo que vì.
Rac. Luego mis males dirè.
Ef. Luego te aconfejarè:
me eftaràs atenta? *Rac.* Si.
Efr. Defpedidas de la Aurora
iban las fombras nocturnas;
para que huyeffe del Sol,
dando voces à la Luna:
y al fepultarfe arrojadas,
entre la niebla confufa,
tumulo era qualquier rifco,
atahud qualquiera gruta;
al tiempo, pues, que Morfeo
de tantos fentidos triumpha,
y en el puerto del defcanfo
eftàn las potencias furtas.
Yà del thalamo obligado,
llamè las penas à junta,
y divertido en vèr tantas,
fueron menos por fer muchas.
Ellas, en fin, ò el defvelo,
à rendirme fe conjuran,
y en vez de muerte, bufcaron
fueño, que las fubftituya.
Y apenas defte lethargo
le divirtiò tanta injuria
(fi es que puede en algun tiempo
olvidarfe tu hermofura)
quando de la Arabia hermofa,

que tantos aromas suda,
en quien abrasado el Phenix,
vidas estrena, ò remuda;
deste, pues, primer pincel,
de quien otros se dibujan,
Provincia de Cynamomos,
de Nardos Corte fecunda,
soñè, que baxaba un monstruo
desde la sobervia punta
de un monte, que el Cielo escala,
hasta la verde espessura
de un llano, mesa que el Junio
puso al año, donde junta
la fragrancia de sus flores,
con el colmo de sus frutas.
A este, pues, horrible monstruo
iba siguiendo la turba
de un Vulgo de extrañas fieras,
de una Republica ruda,
donde ni la incauta Corza,
ni Oveja, que el monte cruza,
ni el animal, que rugiendo
las campañas atribula,
ni aquel que trahe por blason
impressa la media Luna,
ni la Fiera, que se escribe
tanto lustro en tantas puntas,
ni la que à otros espantò
de cerdosa, ò colmilluda,
ò Ave, que mirando al Sol,
el mar de los aires surca,
Pàxaro, que el viento pule,
viviente brinco de pluma,
ò Aguila, que por la muerte,
el pico en la peña aguza,
no le olvidò, porque todos
soldados suyos se aunan,
y para aquella batalla
desta manera se juntan:
las Ovejas, si cobardes
se enroscan, ò se escaluzan,
murallas hacen las frentes,
todas iguales, y juntas.
Postanse algunas Aves,
quando por el sitio cruzan:
las Aguilas son banderas;
pues que si guerra pronuncian,
quando vuelan se enarbolan,
y se abaten si se arrugan:
el Javalì es centinela,
pues vè à en la noche obscura:
el Toro hace pica el cuerno,
y espada el Leon la uña.
Este, en fin, monstruo voraz;
esta, en fin, sedienta bruta,
llegò à Vlit, Ciudad hermosa,
donde assiste tu luz pura;
y assaltando esta muralla,
que por excelencia summa,
manto es de roca, porque
la Ciudad con èl se cubra:
lascivamente arrojada,
ò te halaga, ò te procura.
Tu à la resistencia llamas;
èl và afectando la culpa,
que se hace menor el yerro,
quando es grande la hermosura;
lascivo èl, soberbia tu,
airadamente te injuria,
y al desenfrenar los passos,
te resistes, y te ayudas.
Soñaba, pues, que te amparo;
y con el ansia, y la angustia
hice de los miembros ojos,
que mares de fuego inundan:
que en sueños tambien quien ama,
si està zeloso, trassuda.
Viendose desesperado,
su amor, y su afecto acusa;
y sacando de la vaina
corba una cuchilla adunca,
tu garganta de azucena
trueca en rosa intacta, y pura.
Yo lè enojo, y èl me dexa,
con decirle mas injurias,
que siempre los desdichados
tienen la vida segura.
Dos cosas à un mismo tiempo
me confunden, y atribulan;
con verte viva, y hallarte,
estoi en la misma angustia.
No sè quien sea este monstruo;
el alma lo dificulta,
llorote como perdida,
si te lloraba defunta.
Despierto estoi, el temor
esta desdicha me anuncia:
no dura el sueño en la pena,
y la mesma pena dura.
Encapotada la noche,
las rosas fragrantes mustias,
con presagios me amenaza,
el aire denso se turba:
hombres armados de fuego
por el aire escaramuzan:
no està el centro donde estaba;

la mar cryſtalina es cuna
donde la tierra ſe mece,
y el viento airado la arrulla.
Todo es preſagios, en fin,
todo es confuſiones, dudas,
aſſombros mi pecho alteran,
prodigios mi valor turban.
Y eſte monſtruo es de los monſtruos
que viò Daniel, ò es ſin duda,
que el Autor del mundo muere,
ò muere el Sol, y la Luna.
Rac. Temer dos, y ſoñar dos
à un proprio fin, à un deſvelo,
grande prodigio es del Cielo,
eſta es permiſsion de Dios.
Efr. El aſſombro que he contado
tiene mas grave paſsion?
Rac. Mayor es mi confuſion,
oye lo que yo he ſoñado.
Deſvelada en penſar que tu me quieres
(que ſiempre lo penſamos las mugeres)
ni el amor, ni el cuidado ſatisfecho,
conſultaba mis penas con el lecho,
quando à uno templa, y otro me divierte
la imagen quotidiana de la muerte;
ſiendo à mi, que la eſpero divertida,
parentheſis prolixo de la vida.
En eſte ſueño, pues, que eſtoi contando,
apenas de mortal me fui enſayando,
quando viendo una nube peregrina,
deſde mortal, me conſultè divina:
No era nube, ſi bien lo he imaginado,
un pedazo de Cielo deſgajado,
ò lo mejor de aqueſſas luces bellas,
pues ſe arraſtrò la flor de las eſtrellas,
que gobierna aquel Angel, ò Cherube:
oye lo que venia en eſta nube.
Venia una muger toda enlutada,
de lagrymas de ſangre tan bañada,
que imaginè, al mirar ſus ojos rojos,
que eran heridas, y que no eran ojos.
Deſangrada, ſin fuerza, y ſin aliento,
junto al pie de una Cruz eligiò aſsiento:
de ella un hombre muerto deſclavaron,
y en ſu Divina falda le albergaron:
ella le recibiò, que era ſu centro,
y aun quiſo reducirle mas adentro.
Sus palmas, que eran nieve, uniò texidas,
y aun tiempo ſe quedaron tan unidas,
que de eladas, llorando eſta fortuna,
ſe quedaron entrambas hechas una.
Iba à decir ſu pena, por ſer tanta,
y atajòſe la voz en la garganta:
forzò à hablar los eſpiritus valientes,
y trabòſe la lengua entre los dientes:
y como no podia
por la boca decir lo que ſentia,
y el dolor en las venas ſe apretaba,
ſi una vez por los ojos le exhalaba,
otra buſcò ſalida al deſaliento,
reventò el corazon de ſentimiento:
ſiendo los dos, para la voz incierta,
la lengua el corazon, labio la puerta,
Raiz el corazon de ſus dolores,
ſiete eſpadas brotò, en lugar de flores.
Eſpadas nacen, dixe inadvertida,
de un corazon que enſeña tanta vida?
pero me reſpondiò ſu dolor fiero,
lo que ſangre regò, produce acero.
Yà, como el corazon hallò ſalida,
dexò de eſtàr ſu boca entumecida;
y aunque entre pena tanta,
ſe deshizo la voz de la garganta.
Y el diſcurſo Divino, como es ſabio,
hizo interprete el labio,
y entre el dolor prolixo,
yo ſoi la Madre deſte Dios, me dixo,
que aunque mortal le miras todo yelo,
cada gota de ſangre peſa un Cielo.
Eſte es, dixo otra vez, aquel Meſsias,
que previnieron tantas Prophecias,
que miſericordioſo, y obligado,
el preſtamo de Dios por ti ha pagado:
por ti yace mortal, por ti eſtà herido,
no eſperes ya, Rachel, lo que ha venido!
Aqueſte aviſo en ti obſtinada obre,
no conociſte à Dios, vino mui pobre,
y el trage te hizo ſer deſconocida:
vuelve los ojos, pidele tu vida,
pues para ello ſu Padre te ha criado.
Vn monſtruo horrible, alli fiero arrojado,
de eſtrellas todo un luto guarnecido,
de impulſos infernales oprimido,
me decia: Rachel, no facil ſeas,
aunque el dice, que es Dios, tu no le
creas,
que yo ſoi el Propheta verdadero.
Y apenas pronunciò voràz, y fiero
eſſe ultimo enojo,
quando de llamas fue facil deſpojo,
y la tierra le abriò bocas al fuego.
Quedò el diſcurſo ciego,
y yo quedè dudoſa en bien tan cierto,
deſpierta el alma, y tu tambien deſpierto;
Llamas abortan eſſos Orizontes,
à eſte lado ſe encuentran eſſos montes;

el exe rechinó del firmamento,
uno con otro escaramuza el viento:
hombres armados por el aira cruzan,
las fuentes racionales se espeluzan:
tomo el alfange, y buscote indignada,
como si fuesse menester la espada;
hete encontrado, del temor trassumpto,
y ahora, Efron valiente, te pregunto,
què prodigio es aqueste que he soñado?
Si es Dios, como injuriado?
y si injuriado, como no castiga?
y si à su Ley me obliga,
como no me la manda mas despierta?
yo tengo el alma incierta.
Este monstruo que vino, sea quien sea,
el alma titubea:
si un Dios sueño, al contrario un monstruo sueñas,
segur de aquessos montes, y essas peñas:
si creo que este es Dios, pienso q̃ es sueño;
però sino le creo, me despeño.
Es Divino, y es Dios, con ser passible:
si es mortal, es tambien incomprehẽsible.
Para ser Ente, es mucho lo que ignoro;
para verdad, es poco lo que lloro.
Haver soñado un sueño tan notable,
avisos son del Cielo inescrutable:
tengo el pecho remisso, presso el labio,
di lo que debo hacer, pues eres sabio?
Efr. Rachel, à quien siempre adoro,
dulce alma de mis potencias,
objecto de mis sentidos,
y ocupacion de mi idea;
ò yà el crystalino mar,
tanto suba, tanto crezca,
que te confundan à un tiempo
los peces, y las Estrellas;
ò ya la nave de Argos,
fabrica en el mar primera,
el coche lleve à remolco,
en quien el Sol se passea,
ò el Tauro en la tierra pazca,
ò el Piscis al mar se vuelva,
ò el Leon en los Cielos ruxa,
ò el Aquario al mar se venga;
todos no seràn prodigios,
como tu mi esposa seas,
que a la tempestad del mundo,
seràn las Iris tus quexas.
Seis años ha, que constante
rendido à tanta belleza,
Argonauta de tu amor,
surco en el mar de mis penas.
Tu padre remisso siempre
me va ayudando à la quexa,
y à dilaciones procura
atropellar mi paciencia.
Sin darte mano de esposo
no te quiero; porque es fuerza,
que despues te llore facil,
si ahora te gozo agena.
Y porque te quiero tanto,
que no quiero que se pierda
este amor, con ser mi amor
el respeto à tu belleza.
Porque quando seas mi esposa,
si intacta al thalamo llegas,
serà el agasajo à tiempo,
tendrà ocasion la fineza:
no tendrà escrupulo el alma;
que hai personas, que desean
coger el fruto de amor,
y no le han cogido apenas,
quando hacen facilidad,
lo que pensaron firmeza.
Y en fin: *Ra.* Tente, esposo Efron,
que ya estaban à la puerta
de mis ojos mis suspiros,
para desatarse en perlas,
que se hacen llanto los males,
y tan yelo se congelan,
que à no haver fuego en el alma,
que aquel yelo derritiera,
se entumeciera en los poros,
ò se quaxara en las venas.
Tres cuidados, tres ahogos,
de tres materias diversas,
tienen mi idea confusa,
mi imaginacion suspensa.
Essa ley en que vivimos,
presumo, que no es la cierta:
Christo es el Dios verdadero,
como lo dicen, y enseñan
los cumplimientos que vemos
de los Divinos Prophetas.
Si un sueño me lo assegura,
mas la razon me lo enseña,
pues lo que ya se ha llegado,
esperamos â que venga.
O què prophecia falsa,
para que dude la lengua,
que no es el Dios verdadero,
el que por nuestra flaqueza,
à costa de tanta sangre,
nos redimiò tanta ofensa!
Efron, nuestra ley es falsa:
por

por otra parte me cerca
tu amor, que es otro enemigo,
y mi padre; que desea,
que de la mano à Malach,
hombre de tan baxas prendas,
que primero mi garganta,
si blanca ha sido azucena,
serà deshojada rosa,
que exprimida, dè à la tierra
copia de coral, que fue
alimento de las venas,
que à sus afectos me rinda;
porque yo passion tan ciega
castigarè con mi muerte,
antes que con mis finezas.
Efr. Quieres hallar un remedio?
yo vivo en el mismo thema:
en esta Judaica ley
vivo con alma secreta,
tan Christiano en los afectos,
tan Mosaico en la apariencia,
que ni falto à lo dudoso,
ni me niego à la certeza.
No sè què monstruo soñè;
pero supuesto que intentas
olvidar ley tan confusa,
por seguir la verdadera:
Heraclio el Emperador,
el que en la Romana Iglesia
es columna firme, en quien
tanto peso se sustenta,
estarà en Constantinopla;
en la falda contrapuesta
de essa montaña, que ahora
rayos à la luna acecha,
se han escuchado tambores,
y militares trompetas,
puede ser que sea Heraclio,
si no es que Enemigo sea.
Ocasion serà de huir,
antes que la antorcha venga,
desde el Antartico polo,
apagando las estrellas.
La Ley Christiana me llama,
ea, esposa mia, ea.
Rac. Efron, mi esposo, y amante,
seguirte mi fè protesta,
busquemos à Heraclio, vamos;
el Agua Sagrada sea
la que de nuestros errores
lave las manchas primeras.
Efr. Otra vez tomo la antorcha,
figueme. *Rac.* Si amarte es fuerza,
seguirte tambien lo es
por esta inculta aspereza.
Efr. Por esta montaña, à quien
ni el Invierno el tiempo nieva,
podemos huir. *Rac.* Huyamos.
Efr. Tu à què aguardas?
Rac. Tu à què esperas?
no me guias?
Terremoto dentro.
Ra. No me sigues?
Efr. Mas parece que la tierra
baxa a buscar otro centro,
como si en sì no estuviera.
Rac. O como los truenos cruzan,
como la luz titubea,
y el chaos otra vez quiere
cobrar su forma primera!
Salen Ruben, y Malec.
Rub. Aqui han de estàr.
Mal. Aquì estàn. *Rub.* Rachel.
Rac. Señor: aqui, penas, *ap.*
no me bastaba un estorvo,
sin que otro estorvo viniera!
Rub. A buscaros he salido.
Mal. Què ocasion ha sido esta
por què ahora te levantas,
y triste, elada, suspensa,
con una antorcha en la mano,
la luz muerta à tu belleza,
la accidental encendida,
ninguna luz aprovecha,
pues compitiendo las dos,
se embarazan, ò se niegan?
Rub. Y tu Aron, donde confuso
elada la planta alteras,
donde estatua racional,
sino te paras, te elevas?
mueve el labio à la disculpa.
Mal. Cobrad la sangre à las venas;
dad à la lengua la voz,
que es cobardia, es baxeza,
que el temor os embaraze,
sin que la culpa os convenza.
Rac. Padre, viendo que este monte
tantos volcanes engendra:
Efr. Viendo, señor, que essos rayos
unos con otros se encuentran::
Ra. Que da un estallido el Cielo,
que se estremece la tierra::
Efr. Al torbellino de rayos;
ò la lluvia de centellas::
Rac. Salì à buscarte, ò, señor!
Efr. Buscaba à Rachel mi prenda.

Rac. Llevada de mi passion::
Efr. Llevado de mi impaciencia::
Rac. Saliste â buscarme ahora.
Efr. Hasme hallado aqui con ella.
Rac. Si es disculpa, que la busque::
Efr. Si es disculpa, que la quiera::
Rac. Merezcate ya el perdon.
Efr. Su hermosa mano merezca.
Rac. Porque logre:: *Efr.* Porque goce::
Mal. Tened, suspended la rienda
al curso de vuestro amor,
no tanto eclypse padezca
el Sol de los desengaños,
cubierto de obscuras nieblas.
Rubèn, tu me has prometido
â Rachel, testigos sean
mis lagrymas, y suspiros,
mis afectos, y mis quexas:
Que aun no bien la blanca Aurora,
destrenzada la guedexa,
fuera aposentando al Sol
por la celestial carrera,
quando tu me la darias,
me afirmaste; y aqui fuera
de mi valor inconstancia,
de mi cholera paciencia,
que la que imagino mia,
la estè consultando agena.
Vive este luciente espejo,
en que la tierra se afeita,
pues se toca honestamente
de jazmines, y azucenas,
que ha de ser mia Rachel,
aunque para su defensa
otra vez se enlute el Cielo,
y eclypses su luz padezca:
que al merito, que al amor,
que â la passion, que â la fuerza,
ni havrà razon que me obligue,
ni ruego que me suspenda.
Erf. Rachel ha de ser mi esposa,
que aunque â ti te la conceda,
â mi no me la ha negado.
Quien havrà que la merezca?
quien mas valiente que yo?
diganlo aquessas fronteras
defendidas de mi brazo,
y de mi espada sangrienta.
Quien al Osso, sino yo,
quando huye con la colmena,
ò le acosa por el monte,
ò le alcanza por la selva?
Quien, sino yo, al Javalì,
asiendole de la pressa,
el volumen de la boca
le rasga, ô le desquaderna?
Al Toro, si con èl lucho,
si le enlazo por la greña,
sujetandole hasta el suelo,
le hago que pazca por fuerza.
Y para que mas conozcas,
que te excede mi grandeza,
oy me dexo â su eleccion,
Rachel diga à quien acepta;
que si tu mereces mas,
yo la quiero tanto â ella,
que quiero, aunque ella me dexe,
que goze â quien mas merezca.
Mal. No aprueбo aquessa eleccion,
ni admito essa conveniencia,
el quererla està en mi gusto,
yo no puedo no quererla,
y ella puede aborrecerme.
Si yo acà dentro pudiera,
quando me desprecia â mi,
olvidarme â su belleza,
yo la dexàra elegir;
pero que elija indiscreta,
porque yo lo consentì,
esso no, porque es violencia,
que me dañe yo â mi proprio;
y supuesto que me pierda,
pierdame porque no pude,
y no porque lo consienta.
Efr. Como adviertes el excesso,
no admites la conveniencia:
yo merezco mas que tu.
Mal. Efron, detente, si piensas
que no te excedo en valor,
que no te igualo en nobleza,
te engañas. *Efr.* Pues si presumes,
que me excedes, â què esperas?
dexa elegir â Rachel,
y que admita al uno dexa.
Mal. No puede tener mal gusto,
y elegirte â ti? *Efr.* Pues sean
los impulsos las razones,
y las espadas las lenguas:
el que venciere la goce.
Mal. El que venciere la tenga.
Efr. Sigueme. *Mal.* Ya te sigo.
Rub. Tente, Efron; Malec, espera,
que por ganar una Dama,
no es razon que dos se pierdan:
quando el Cielo llora sombras
por lagrymas, y la tierra

volcanes vomita al aire,
ethnas al viento bostezа;
quando tambores se escuchan,
quando amenazando guerras
los militares accentos
por essos concabos suenan,
quereis hacer falta à Vsil,
patria mia, y patria vuestra?
quando Marte os amenaza
haceis a Venus la guerra?
Yo os quitarè esse cuidado:
al que traxere la nueva,
que Exercito en esse monte
su verde espessura alverga;
al que haviendolo sabido,
sobre estas altas almenas
el Estandarte arbolare;
al que hiciere mayor muestra
de su valor, y su espada,
de su patria en la defensa,
à esse he de dar à Rachel,
esse goze su belleza.
Esta es determinacion,
la segura, y la postrera:
Tu gustas dello, Rachel?
Rac. Mi honor està en tu obediencia:
porque no riñan lo admito. *ap.*
Mal. Pues por la bronca maleza
de esse monte, que à los vientos
los acorta, ò los estrecha,
irè à vèr al Enemigo.
Efr. Yo por la altura soberbia
de esse risco, que es escala,
que ha echado al Cielo la tierra,
al Enemigo he de vèr.
Mal. Yo assistirè à la defensa
de essa muralla diamante,
que es desta Ciudad trinchera.
Efr. Oy espera aquesta espada:
Mal. Oy aqueste brazo espera
la victoria del amor.
Efr. El premio de mis finezas.
Mal. Ea, Efron, oy has de vèr:
Efr. Ea, Malec, oy es fuerza:
Mal. Que el merito te aventaja.
Efr. Que sea Rachel mi prenda.
Mal. Pues à las armas, Efron.
Efr. A las armas. *Mal.* Guerra.
Efr. Guerra.
Mal. A Dios, prenda merecida.
Efr. A Dios, deseada prenda.
Rac. Y yo ruego al Cielo hermoso,
que de mi amor se enternezca,
que vuelva muerto Malec,
y Efron victorioso vuelva. *Vanse.*

Salen Heraclio, Aurelio, y acompañamiento.

Aur. Emperador generoso,
Heraclio, tu aquel que has sido
pocas veces el vencido,
muchas veces victorioso,
dexa la pena importuna,
venir vencido, en rigor,
no es por falta de valor,
si es por falta de fortuna.
Si tu prudencia previenes,
carga en balanzas iguales
tanta alegria à los males
como se debe à los bienes.
Si el Persa aleve traydor
tus huestes ha destruìdo,
si ahora vienes vencido,
luego seràs vencedor.
Repara, señor, tambien,
que te importa ruina tal;
porque sino huviera mal,
nunca se estimàra el bien.
Her. Ay, Soldados, ay, amigos,
pues fuisteis en mis victorias
los testigos de mis glorias,
sed de mi pena testigos.
Constantinopla es aquella,
principio de mis desvelos,
la que subiendo à los Cielos
sus regiones atropella;
la que mi alcazar ha sido,
y la que por mas dolor
me coronò vencedor,
y me ha de admitir vencido.
Cosdroes, Rey de los Persas,
saqueando à Jerusalem,
usurpò à la tierra el bien,
y por fortunas adversas
la Cruz Santa se llevò,
por causarme à mi mas pena,
la que escondiò Santa Elena,
y en la que Christo muriò.
Mas Mitilene mi esposa,
aunque muger, mui valiente,
Christiana perfectamente,
y compuestamente hermosa,
por gran favor me pidiò,
que con guerra rigorosa
cobrasse la Cruz gloriosa
en que el Redemptor muriò:
y aun dixo en llanto bañada,
con querellas por despojos,

que no volvieſſe à ſus ojos,
ſin traherla reſtaurada.
Vn Exercito juntè,
fui à Perſia, no la he cobrado;
oy, que à mi patria he llegado,
como hombre ſenti, y llorè.
Tres penas, en tiempo tal,
oy mi deſdicha adivina;
volver ſin la Cruz divina,
que es el dolor principal;
vèr, que llego derrotado,
que Coſdroes me ha vencido,
que oy à mi eſpoſa he perdido,
que mi fama ſe ha eclypſado,
que la Emperatriz infiero
que no ha de hablarme, ni vèrme,
que ſin ella he de perderme,
que la eſtimo, que la quiero;
que ſiempre eſcollo, y diamante
la he adorado, y querido,
no como proprio marido,
ſino como fino amante.
Mira, pues, què he de ſentir,
mira, pues, què he eſperar,
de un mal, que tarda en llegar,
de un bien, que no ha de venir?

Sale Mitilene Emperatriz y acompañamieto.

Mit. Ahora ſi, eſpoſo mio,
ahora ſi, dulce dueño,
que entra à ocaſion la fineza,
y entra el agaſajo à tiempo.
Para ahora es la dulzura,
para aqui ſon los requiebros,
que un amor, ſi es caſto amor,
crece en el merecimiento.
Yà me dicen las trompetas,
y militares accentos,
quien ha vencido, ſeñor;
y en tu ſemblante yà veo
à quien la varia fortuna
ha apretado el vencimiento.
De què es la congoxa? acaba,
eſſa triſteza repruebo:
ni en los males, nì en los bienes,
el que es valiente, y diſcreto,
ni ha de acariciar las dichas,
ni ha de culpar los ſuceſſos.

Her. Yà Mitilene ha entendido, *ap.*
que vencido, y triſte vengo:
es diſcreta Mitilene;
y aunque me pidiò en ſecreto,
que no volvieſſe à ſus ojos,
ſino es vencedor, ò muerto,
como vè la Emperatriz,
que hice mas de lo que puedo,
me conſuela en la deſdicha:
porque es arbitrio diſcreto,
dàr para el rieſgo el valor,
y para el daño conſuelo.

Mit. Yà ha llegado vencedor; *ap.*
porque no viniera, creo,
ſino es que muerto viniera,
ſin el Divino Madero,
en que para redimirnos
padeciò el Redemptor nueſtro.
Yà sè yo quien ha vencido,
eſpoſo mio; y ſupueſto,
que quando es mayor la gloria,
ſe añade mas el afecto,
refiereme eſſa batalla,
porque pueda a un tiempo meſmo
dàr el premio a tanto amor,
y à tanto valor el premio.

Her. Pues eſcucha Mitilene.

Mit. Heraclio, ya eſcucho. *Her.* Empieza
Coſdroes, Rey Perſiano,
Miniſtro de la ira el mas tyrano,
ſaqueò à Jeroſalem, quando reinaba
Foca el Emperador, quando intentaba
ſiendo anteceſſor mio,
de la Scythia piſar el clima frio.
Llegò Coſdroes al Sepulcro ſanto,
y al llegar, ſe viſtiò de temor tanto,
que penſò no llevar la Cruz glorioſa:
permiſsion fue del Cielo myſterioſa;
mas como airado al rieſgo ſe reſuelve;
lleva la Cruz, y victorioſo vuelve.
Muriò el Emperador Foca à eſte punto,
y todo el Reino junto
ſubſtituye en mis ſienes el Imperio:
entreguème al prolixo cautiverio
del Reinar, que un Philoſopho decia,
que era otra eſclavitud la Monarchia:
deſpoſème contigo, y tu piadoſa
me mandas haga guerra rigoroſa
à Coſdroes, en tanto
que otra vez reſtituye el Arbol Santo,
que en vez de fruto, en flores dividida,
ſeñala glorias, y predice vidas.
Intentè obedecerte,
poſpuſe al zelo de mi fê la muerte,
propicio el viento ſopla,
ſalgo de eſſe canal, Conſtantinopla
me hace ſalvas ſuaves,
entro en la Capitana con cien naves,
mis ſoldados aliento,

suelto el velamen al confuso viento,
la proa rasga el pecho proceloso
de esse monstruo espumoso,
y el vaso en que camino
sin rienda, sin destino,
Centauro de la espuma, volar sabe,
medio cuerpo crystal, y medio nave.
Ya de la noche la estacion sombria,
empezò a repetir la sombra fria,
el Sol agonizaba entre la espuma,
el paxaro se abriga con la pluma,
quando alterado de repente el Noto,
al passagero turba, y al piloto:
el soldado se altera,
la mar, que es bruta esphera,
tan desbocada por el viento sube,
que en esta tropezò, y en la otra nube.
Todos los elementos se dudaron,
de oprimidos los Cielos rechinaron,
el rayo diò al salir tal estallido,
que dude suspendido,
viendo el golpe profundo,
si el exe se quebrò en que carga el mundo.
Presentòle la gloria al mar el Cielo,
y para conseguir este desvelo,
fueron à un tiempo en guerra tan impìa
lo forjado del rayo artilleria.
Y como iras exhala,
cada granizo le sirviò de bala,
lanzas son los crystales derramados
para estorbar la entrada à mis soldados.
Pertrecho fue el vapor quando se sube
à quaxarse alimento de la nube;
la exhalacion la municion se llama,
si en lo denso del fuego se derrama:
y en la misma pelea,
la misma nube vino à ser trinchea.
A encender mi fanal la noche obliga,
y apenas hallo nave que me siga;
porque el mar lastimado,
mi Exercito mirando derrotado,
en iras tan extrañas,
le abriò para alvergarle sus entrañas;
y pensando cobrarle à mejor suerte,
por librarlas del mar, las diò la muerte.
Despacio saliò el Sol por el Oriente,
las sombras se baxaron al Poniente,
quando hallo q̃ he perdido ochenta naves:
nuncios son de la tierra algunas aves,
que me enseñan el puerto,
mas infelice mas, quando mas cierto.
Veinte naves, reliquias desta ruina,
se abrigan en la playa crystalina,
que en païs de Cosdroes su Rey baña,
y apenas fatigamos la Campaña,
ò apenas con recelo
daba el labio el primer aplauso al suelo;
quando embiste Cosdroes de repente,
que fue astuto esta vez, aunque valiente;
quieren acometerle mis soldados,
y moverse no pueden de cansados;
y en ira tan extraña,
se aprovechò de la ocasion la saña.
Aquel que de los mios intentaba
retirarse, en el mar le sepultaba;
y al que se hallò enojado,
no aprovechò el acero, de indignado.
Alli el valor, con noble sentimiento,
quiere exercer, y no halla el instrumento;
la lastima crecia,
lo que antes fue crystal, ya es sangre fria.
Aquel de herido, airado, ciego, y fiero,
peleaba con su mismo compañero,
no por matarle, por morir reñia;
desesperado aquel quando embestia;
herido essotro, en tierra desangrado,
bebe sangre, que el otro ha derramado:
y si la que huye le reduce en nieve,
se recobra otra vez con la que bebe.
Soldados, dixo el Persa, amigos mios,
para ocasion mejor guardad los brios;
conservad el valor para la suerte,
dexad quien lleve nuevas de su muerte:
huya el Emperador, dexadle que huya,
que se cobre otra vez, que restituya
la sangre que ha perdido,
no vuelva muerto, no, vuelva vencido;
que huyan los dexemos,
que no hai mas que vencer, si les vẽcemos;
y es menester exercitar la espada,
a batallas campales enseñada.
Retiranse obedientes,
que obedecen mas bien los mas valientes:
y yo dixe, q̃ en tiempo llegue à verme,
en que le pese al Persa de vencerme!
Recojo algunos, que morir quisieron,
que de ser desdichados no murieron,
embarcome corrido,
vencedor prometì, vengo vencido.
Llego a verme à tus ojos,
ofrezcote esta ruina por despojos,
oyes mi vencimiento,
tu no le sientes, como yo le siento:
pero què mas blason, què mayor gloria,
si hallo en tus brazos la mayor victoria!
Mit. O yo no soi Mitilene,

ò es que vos no sois mi dueño,
ò es ilusion lo que escucho,
ò es fingido lo que veo,
pues contandomelo vos,
yo lo escucho, y no reviento.
Vos no sois quien prometistes
con valerosos af ctos,
volver con la Cruz Divina,
ò quedar por ella muerto?
Quando Christo Dios, y Hombre,
manso, y Divino Cordero,
se puso por vos en ella,
os volveis à vuestro Imperio,
dexando à quien nos redime
en tyrano cautiverio?
Vos sois Heraclio? vos sois
mi esposo? viven los Cielos,
que si la lanza empuñara,
que si yo rigiera el freno,
muger como soi, yo sola,
sin mas fuerza, que mi esfuerzo,
tanta sangre derretida
diera en corales sangrientos
à los Campos Enemigos,
que los arboles sedientos,
regados de sangre roxa,
con el humano alimento
de cuerpos vegetativos,
fueran racionales cuerpos!
Vos vencido, y estais vivo?
Cosdroes vivo, y no estais muerto?
no era mejor arrojaros
sobre el ventajoso acero
del Enemigo Persiano,
ò de valor, ò de zelo,
que venir desta manera
à saber el vencimiento?
Vive Dios, que os arrojàran
mis ojos, que han sido vuestros,
flechas de ira, y no de amor,
rigorosos, y sangrientos!
què sin rescatar la Cruz
os volveis à vuestro Reino!
obligaraos lo Christiano,
ya que no os forzô lo Regio.
O mal haya el ser muger,
pues las iras no aprovecho!
pero si en Constantinopla
entrais vencido, prometo
de no vèros, de no hablaros,
y con vestidos funestos
enternecer essos montes,
ablandar los claros Cielos:
Protesto de no estimaros,
y de no hablaros pretestos;
y con Soldado ninguno
no hable muger en mi Reino:

Vuelve el rostro à las mugeres.

hasta que otra vez triumphante
trahigan el Sacro Madero,
ninguna muger escuche
las voces, ò los lamentos
del que amoroso se quexe,
ò la enamore soberbio;
y tambien: mas què clarin

Suena un clarin en el tejado.

por las regiones del viento
turba las confusas aves,
altera los elementos?

Aur. El Sol ahora trasuda.

Her. Cubierto de un velo negro,
eclypse padece el dia.

Mit. Antorchas son los luceros,
que de repente encendidas,
alumbran el firmamento.

Sale un Cometa de fuego con una espada en la boca por el patio.

Her. Vn encendido Cometa,
con una espada de fuego,
eriza la yerba al monte,
que era su verde cabello:
el aire denso se turba.

Mit. El centro busca otro centro.

Aur. Señor, yo he leido, escucha,
que se han de vèr en el Cielo
(San Lucas nos fue el Propheta)
mil espantosos portentos
por la venida de un hombre,
Ante Christo destos tiempos.
Y Theodoro, que oy nos vive,
que es varon Santo, y perfecto,
dice, que un monstruo ha nacido
de racional forma, y cuerpo,
que amenaza à los Christianos
mil infelices sucessos.

Vase el Cometa poco à poco.

Ya el Cometa rigoroso
vaga la region del fuego,
que aunque por el aire corre,
toda la reduce à incendios.

Her. Pues, esposa Mitilene,
aunque se eclypsen los Cielos,
aunque la tierra se estreche,
segunda vez te prometo,
volviendo à juntar Soldados,
no volver a tus luceros,

sin que aquella joya cobre,
de tanto valor, y precio.
Mit. Pues esta señal que vès,
aunque es verdad, que convengo
en que este monstruo señale,
tambien que predice entiendo
la ruina de Cosdroes,
si otra vez cobras tu esfuerzo.
Her. Pues, esposa, otra vez digo::
Mit. Esposo, otra vez espero::
Her. Que he de cumplir mi palabra.
Mit. Que entres triunphante en tu Reino.
Her. Pues y me vuelvo otra vez.
Mit. Ahora si que te quiero.
Her. Muera yo, pues dello gustas.
Mit. La causa de Dios defendo.
Her. No me dàs tus brazos? *Mit.* No,
porque no vienen a tiempo.
Her. Quando los darás? *Mit.* Si vences.
Her. Pues ea, amigos, marchêmos::
Mit. Ea, matronas, volvamos::
Her. A ganar honor eterno::
Mit. A llorar esta desdicha::
Her. Hasta que quieran los Cielos::
Mit. Hasta que el Cielo permita::
Her. Que triumphe deste desprecio.
Mit. Que la fortuna se trueque.
Her. Porque logre à un mismo tiempo::
Mit. Porque à un mismo tiempo goce,
vida, fama, honor, y premio.
Her. A Dios, esposa divina.
Mit. A Dios, infelice dueño.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Mahoma, Sergio Apostata, y Soldados.

Mah. Haced alto en el llano de esse prado,
de Abriles, y de Mayos coronado.
Ea, Soldados, ea, Capitanes,
al viento tremolad los tafetanes;
y pues vàn de creciente mis fortunas,
compitan con el Sol mis medias Lunas.
Ministro soi de Dios, el sin segundo,
nuevas leyes le vengo à dar al mundo:
quanto el Arabia en Cynamomos cria,
quanto edificio en la region vacia,
sube desde la tierra al arte atento,
à escalar los Alcazares del viento:
quanto en Oriente el Sol ardiente dora,
quanto Fenicia suda, Arabia llora,
cria Ofir, Zeylan quaxa, el Sur congela,
Frigia abrasa, el Sol templa, Scythia yela;
quanto vaga en la espuma del mar grande;
todo nació para que yo lo mande.
Obedeceme el Indio remontado,
el Oriental Ethiope tostado:
Mosaycos tambien trahigo conmigo;
el Arabe es mi amigo;
el cruel Massageta
me llama su Propheta,
y el hambriento Caribe,
que se come la forma que recibe.
Obedientes admiro à mis verdades
del mundo todas las Comunidades;
fuera de aquel Christiano
gran Alfaqui Romano,
que la Cathedra a Pedro substituye:
pero ya que mi ley no le concluye,
serà, en su sangre liquida bañada,
el mejor sylogismo de mi espada.
Ea, Sergio, sequaz de mis acciones;
contigo he de arbolar estos pendones;
en las murallas deste quarto Cielo,
medirè paralelo a paralelo
essa cliptica bella,
que pisa Eton, y que Flegronte huella;
y aun passarè atrevido, y temerario,
mas allà del espacio imaginario.
Esta es Vsil, que en el Africa confina,
y al Asia se avecina,
de Judios rebeldes vil morada:
oy la tengo cercada,
y rendirse no quieren à mi brazo;
pero yo, que los Cielos amenazo,
si me irrito, si en cholera me ciego,
ceniza la he de hacer, sin que sea fuego.
Ser. Gran Caudillo de Dios, Mahoma valiente,
señor de los Imperios del Oriente, (te,
Sergio soi, soi aquel que te ha educado,
aquel que tu virtud ha trasladado,
de tu ley satisfecho,
en el papel seguro de mi pecho:
no has menester consejo, Dios te guia;
cria montañas, y peñascos cria,
que sobre Vsil desciendan inconstantes;
rompe essas torres, tala essos gigantes
de roca incontrastable,
essa torre, que sube inexpugnable
à frisar con el Cielo,
vuelva otra vez à su principio el suelo:
Tu, que puedes volver el suelo en nada,
reduce essa maquina estrellada
à esphera de tus plantas,
te confundes, te admiras, y te espantas
de vèr una tan aleve resistencia?

todo el vencer consiste en tu obediencia:
y aunque por lo piadoso à ti te excedes,
acaba de vencer, puesto que puedes.
Mah. Sergio, la mayor gloria
es vencer al contrario sin victoria,
sin castigarle digo:
amigo quiero hacer al enemigo,
no quiero yo vencido
al que puedo cobrarle reducido:
que èl se sujete es mas del vencimiento,
yo quedarè contento, y èl contento:
que èl se rinda es forzoso agradecerle,
y èl me agradece el modo de vencerle.
Ser. A conclusiones tuyas cierro el labio,
hablas como piadoso, y como sabio.
Mah. Dexadnos solos; porq̃ hablarte quiero.
Ser. Obedecerte antes que oirte espero.

Vanse los Soldados.

Mah. Estamos solos? *Ser.* Si estamos.
Mah. Sergio, tu no eres mi amigo?
Ser. Mis consejos lo diràn.
Mah. No me enseñaste? *Ser.* Yo mismo
la Magica te enseñè.
Mah. Sabes que los dos vivimos,
yo engañando, y tu ayudando?
Ser. Si lo sabiè, pues lo finjo.
Mah. No sabes tu que es mentira
quanto trazo, y quanto digo?
Ser. Es verdad, todo es engaño.
Mah. Dime, no es la Ley de Christo
la verdadera? *Ser.* Es la cierta,
aunque por delitos mios,
Apostata, y Renegado
à tus engaños asisto.
Mah. Sabe nadie este secreto?
Ser. Sino es los dos, nadie ha sido
participe en estas culpas.
Mah. Pues supuesto que lo afirmo,
hablèmos los dos verdades,
y oye un sentimiento mio,
que si no pudiere en voces,
te le enseñarè en suspiros:
y oye primero mi vida,
pues deste modo consigo,
para assentar bien los fines,
acordarte los principios.
En Itaref, pobre Aldea
de la Arabia, fertil nido,
adonde el paxaro Phenix
vive, y muere de sì mismo,
à dàr assombros al mundo,
naci en el año de Christo
de quinientos y sesenta
y nueve, segun lo ha escrito
Emina mi propria madre,
que es del linage Judio.
rama cansada me arroja,
por aborto, ò por prodigio.
Y apenas de las entrañas
de aquel albergue nativo
salì à examinar las luces,
rayo à rayo, y viso à viso,
quando dentro de mi casa
se viò un volcan encendido,
que abortado por assombro,
vino à servir para aviso.
En la Galia, una montaña
dicen que diò un estallido,
y se reduxo su altura
à su primero principio.
Titubearon las estrellas,
variaron los doce signos,
y hasta el Toro de los Cielos
le irritaba el viento à silvos.
Hambre padeciò la Italia,
no quedò fuente, ni rio,
que no chupasse la tierra:
y el arroyo crystalino,
que, hecho culebra de plata,
tomaba la yerba en gyros,
iba à llorar su ruina,
y al mostrar su aljofar vivo
por lagrymas en las flores,
se le secò aquel rocio,
y vino à quedar se arena,
lo que empezaba en granizo.
Lloraban allì las fieras
con lenguas de sus bramidos,
y al hallarlo todo seco,
se quexò con lento ruido.
Trastornòse una Ciudad
de un terremoto, el abysmo
se careò con las estrellas:
y para mayor prodigio,
se passò à ser centro errante
lo que estaba centro fixo.
Tres cometas en tres tiempos
todo el ambito han corrido
de las espheras del aire:
coral humano han llovido
estos vapores alados,
que surcan el aire limpio.
Llamòse Abdalà mi padre,
el que à unos Dioses fingidos
ciego idolatra, obedece
con perpetuos sacrificios.

En fin, con dos ceremonias,
con dos diferentes ritos
vivieron mi padre, y madre,
ella Hebrea, y èl precito
idolatra, que obedece
Dioses de bronce, y de pino.
Pues este que llamè padre,
es mi padre putativo,
no es mi padre natural;
oye, y sabrâs lo que digo.
Bayera, que era un hermano
de mi madre, airado, impio,
sin mirar en los preceptos,
ni templarse en los delitos,
â Emina forzò mi madre,
estando su esposo vivo.
De aquesta adultera junta,
deste incestuoso delirio,
se hallò mi madre preñada;
y advirtiendo este peligro
(porque su Esposo Abdalâ,
por enfermo, nunca quiso
en el lecho del amor
unir dos â un pecho mismo)
y que de aqueste adulterio
estaba claro el indicio,
le diò veneno â su esposo.
Muriò Abdalâ su marido,
naci yo despues de muerto,
el vulgo, siempre indeciso,
postumo de aquel me llama,
siendo evidente que he sido
adultero, hijo de aquella
homicida, que el peligro
del adulterio mayor
dorò con mayor delito.
Pero diràsme tu ahora,
que como, como he sabido
lo que tan secreto està
entre dos pechos indignos;
uno, que la ofensa calla;
y otro, que obra el homicidio?
Siendo yo joven mayor,
siempre aborrecì atrevido
â este que mi padre nombro,
y èl se nombra deudo mio:
pero sabiendolo Emina,
que era mi padre me dixo,
por templarme esta passion;
mas tan airado me indigno,
tan indignado me altero,
que soberbio, y atrevido,
no como â mi proprio padre,
como â mi proprio enemigo,
abriendole el corazon
con la llave de un cuchillo,
le apurè en mis proprias manos,
y en corales derretido,
le servì por alimento;
porque quise vengar luo,
pues salì por èl infame,
vengarme en mi padre mismo.
No bien dos lustros gozaba,
quando buscar solicito
otro dueño en otra patria;
porque un hombre mal nacido,
es mas extraño en la suya:
y ya de la hambre afligido,
con un tratante me amparo,
y por el precio le sirvo
de una comida ordinaria,
y de un pastoril vestido.
Guardaba yo por las peñas
el ganado de cabrio,
ya subiendole â los montes;
y ya guiandole al rio:
adonde, por ser copioso,
vertiò tanto crystal tibio,
que antes que baxô el ganado,
monstruo de nieve vestido,
llevò las flores â saco,
y â los arboles narcisos.
Y quando vertiò la turba,
quedò el crystal tan corrido,
de verse arroyuelo breve
el que era undoso prodigio,
que èl, y la arena en que estaba,
se rieron de sì mismos.
Abdimanophis, mi amo,
viendo en el discurso mio
capaces pruebas de ingenio,
me sube â mayor oficio,
y à traginar con su hacienda
me enviò â los circunvecinos
Reinos del Africa, y Asia,
y tan puntual le sirvo,
que por mi solicitud,
subiò de rico â mas rico.
Enviòme luego â emplear,
y conocì â un tiempo mismo,
como tratè en tantos Reinos,
la idolatria del Indio,
del Christiano la razon,
la ignorancia del Judio,
lo incredulo del Herege.
Comprè con el oro amigos,

Si-

si los que con él se adquieren
este nombre han merecido;
aunque està el mundo tan pobre,
que es decente, ò es precisso,
que de mi amigo me ampare
con cansarlo, ò con pedirlo:
que el hombre que llegò à estàr
de la fortuna abatido,
aunque èl proprio quiera serlo,
no puede ser buen amigo.
Muriò Madofii mi amo,
dexando al prudente arbitrio
de Cadiga, esposa suya,
cien mil doblas que ha adquirido,
que fue miserable en vida;
era Hebreo, hizo su oficio:
pero de los miserables,
solo de passo te digo,
que se hacen pobres esclavos
de los bienes adquiridos;
porque no hai mayor pobreza,
que no gastàr, pues se hizo
para el lucimiento el oro:
luego que es mas rico afirmo
el que lo gasta, si es pobre,
que el que lo guarda, si es rico.
Casème yo con Cadiga,
viuda ya del dueño mio:
ya rico, ya poderoso,
en Meca tu patria vivo,
adonde te conoci
desterrado, por indigno
cismatico, que arguïste
las evidencias de Christo.
Enseñasteme las Ciencias,
Astrologo fui, que mido
de las espheras criadas
los ambitos no corridos,
La Mathematica supe,
y por diabolico instinto,
lo que se vè deseñalo,
y los contingentes digo.
A mi ignorante muger,
con encantos, con hechizos,
le di a entender que era santo,
Propheta por Dios venido.
Creyòme como muger,
y publicamente dixo,
viendome un dia a la gota
coral, ò embriaguez rendido,
que estaba elevado entonces:
y un dia poniendo trigo
en el oìdo derecho,
enseñè bien advertido
à una simple palomilla,
que picasse en el oìdo;
y di à entender, que aquel Ave
era Espiritu Divino,
que con disfraces de pluma
me enviaba del Cielo avisos.
Sergio, en fin, oyeme atento:
yo hice el mayor delito,
que en los Annales del mundo
tienen los bronces escrito:
con Luzvèl (oyeme ahora)
General de los Abysmos,
traydor al Genero Humano,
tengo firmado, y escrito
de darle esta alma, que Dios
criò con su *Fiat* mismo.
Y las almas que se alistan
debaxo del Cetro mio,
las compro, para entregarlas
à las cadenas, y grillos,
que en las obscuras mazmorras
pone el Alcayde precito.
Y en pago deste favor,
Luzvèl, por este servido,
su potestad absoluta
toda en mi ha substituido,
y el Propheta de Luzvèl
me convocò à sus Ministros.
Me han creìdo Propheta
gran parte de los Judios;
de los Christianos ninguno:
lo mejor de los Assyrios,
de Dios Ministro me llaman;
el Ethiope fornido,
y el Arabe me obedecen,
y el Astracan escondido.
Quatrocientos mil Soldados
pienso que vienen conmigo;
son muchos los ignorantes,
y la novedad ha sido
mucho mas lo que les mueve,
que e yo que los solicito.
Mas què mucho me obedezcan,
si hago que el Sol cryst alino
descompasse sus raudales
à chocar con el Empyreo?
hago estremecer los mares,
hago encontrarse los riscos,
invisibles essos montes,
el mar vuelvo en sangre tinto,
la arena en plata reduzco,
y en vez de blanco granizo,

llueven las nubes al aire
diluvios de oro torcido:
hago creer lo que quiero,
venzo aquello que conquisto;
agasajo al que me enoja,
ablando al que es mi enemigo,
socorro al necessitado,
pago aquel de quien me sirvo,
hablo bien al que no premio,
tarde, y con razon castigo:
y desta manera, Sergio,
soi suyo, y ellos son mios,
esto es quanto à lo exterior;
pero en lo interior, te digo,
que soi cruel con prudencia,
soi con recato lascivo,
desenfrenado con miedo,
à las maldades me inclino,
à los insultos me arrastro,
alegrame el homicidio,
la inobediencia me obliga,
haceme salva el delito,
desenfrename el afecto,
y ciegame el apetito:
y aquestos vicios que escuchas;
con tal arte los prosigo,
que ya, de puro dorarlos,
parece que no son vicios.
Esta es mi historia en efecto;
mas tan confuso me irrito,
viendo que he de condenarme;
y viendo que yo he querido
ser, por ser Rey deste tiempo,
perpetuo esclavo de un siglo,
en la casa de la ira,
ò palacio del olvido,
que à veces me hallo à mis solas
confuso, triste, y remisso;
y si volver quiero atràs,
y confessar mi delito,
he de perder el Estado,
daránme muerte los mios,
y luego he de condenarme:
de suerte, que yo prosigo,
mas porque no puedo mas,
que no porque yo lo admito.
Y assi, pues que vès, ò Sergio,
los cuidados en que vivo,
los impulsos que me cercan;
pues eres tan advertido,
pues que fuiste mi Maestro;
yo tu discipulo indigno,
dame el consejo de sabio,
pues de ignorante te pido.
Ser. Mahomat, valiente Soldado,
y generoso Caudillo,
tu, que del Africa, y Asia
tantos Reinos has vencido,
ahora al temor te entregas,
y variamente indeciso,
de advertido te arrepientes,
ò templas de arrepentido?
escuchame aparte ahora.
Mah. Ya te escucho, y yà te estimo.
Sale Malec. El que supiere mas bien
de las materias de amor,
quanto consume su ardor,
quanto irrita su desden:
quien sabe que no es traycion
el vengarse por amar,
bien me puede disculpar,
antes que oiga mi passion.
Adoraba yo a Rachel,
oy mas amante la adoro,
oy la he perdido, oy la lloro;
porque su padre cruel
la ha casado con Efron:
y en tan terrible mudanza;
si no me busco venganza,
no hallarè satisfaccion.
De Mahomat al campo vengo;
injuriado de mi amor;
oy à mi patria traydor,
venganza, y honor pretendo;
Y aunque conozco el engaño
deste Propheta precito,
tanto en cholera me irrito,
que me entro en el proprio daño:
porque fuera un sentimiento
mui dificil de llevar,
quedarme con el pesar,
quando ellos con el contento;
Caudillo de Dios valiente,
executor de sus iras,
claridad de las mentiras,
tal, que nace en el Oriente
de la verdad, yo he venido:
Mah Detente, no digas mas,
ya sè, Malec, donde vàs,
y ya tu intento he sabido:
ya conozco tu crueldad,
y conozco tus recelos
por vengarte de unos zelos,
te vienes à una verdad.
Y pues vienes convencido
à ser de tu amor despojo,

agradecele à tu enojo
el haverme conocido.

Mal. Si este, como yo lo siento, *ap.*
es del Infierno Propheta,
como mi intento interpreta,
y alcanza mi pensamiento?
como sabe mi destino,
y a lo natural excede?
porque el Demonio no puede
alcanzar lo que imagino;
y aunque Luzvèl venga à ser
el que le haya de regir,
lo que vè podrà decir,
mas no lo que està por vèr.

Mah. Este espiritu, ò criatura, *ap.*
que con impulso violento
me avisa de un pensamiento,
me avisa por conjetura:
que es tan vivo, y tan agudo
en lo que èl ha imaginado,
que conoce por lo hablado,
y colige por lo mudo:
Y aunque en su ciencia no cabe
saber su intencion violenta,
del modo con que la cuenta,
ya parece que la sabe.
Y assi, quando en mi resume
esta conjetura agena,
diciendo lo que èl ordena,
acierto lo que èl presume.
En fin, tu vienes à ser
mi caudillo, y mi soldado.

Mal. Con mi brazo, y con tu lado
mil mundos pienso vencer.

Serg. Què este discipulo mio, *ap.*
a quien regì, y enseñè,
en tan gran altura estè,
en tan alto señorio!
què tantos Reinos possea,
de mi Ley disciplinado,
y que yo, que le he enseñado,
venga à ser quien menos sea!
No sei quien puso en olvido
la ley cierta en que naciò?
yo he de estar sujeto, yo,
à quien menos que yo ha sido?
Què tal yerro hiciesse assi,
de mi passion mal llevado,
y que yo le haya guiado
para que èl me rija à mi!
mas no lo he de consentir,
ni esta injuria he de aguardar;
yo soi quien ha de reinar,
y èl es quien ha de morir.
A quien, si le doi la muerte,
todo el vulgo elegirà?
à mi sin duda sera,
si considera, ò si advierte,
que yo su Maestro he sido.
Ea, ossado corazon,
abre vuestra indignacion,
vuestro impulso mal nacido
cobre en su muerte victoria,
que aunque es traycion tan agena,
pues he de llevar la pena,
quiero yo gozar la gloria.

Mah. De los engaños que intento,
ossado, altivo, y valiente,
este Sergio solamente
alcanza mi pensamiento.
Que ha de descubrirme arguyo,
si a indignarle me abalanzo;
porque aunque de otros le alcanzo,
no sè el pensamiento suyo.
Yo no sè que puede ser
esta enigma, en conclusion;
debe de ser permission,
que no llego à comprehender.
La muerte le pienso dar,
mi amor he de resistir:
pues para què ha de vivir
el que me puede culpar?
Mañana, al primer enojo,
declararà mis engaños;
luego evitarè estos daños
si à la venganza me arrojo?
Esto digo que ha de ser,
pues èl mis secretos sabe;
delito que en mi es tan grave,
ni aun yo lo havia de saber.
Pues admita esta concordia
mi diestra solicitud,
prevengase en la quietud
el que teme en la discordia.

Serg. Esto ha de ser. *Mah.* Esto sea.

Serg. Assi tomarè venganza.

Mal. Animese mi esperanza.

Mah. Esto mi rigor desea.

Sale Testuz.

Test. Dame, señor, a besar
un juanete de tu pie,
el que mas a mano estè.

Mah. Testuz, què no te he de hallar?
donde andas? *Test.* Estoi mui malo,
que como no bebo vino,
andan mis tripas sin tino,
y

y mi estomago mui ralo.
Yo no sè lo que he de hacer,
señor, de las tripas mias,
soi Juez mas ha de diez dias,
proveer, y mas proveer.
Vn Medico peregrino,
que dos mil recipes fragua,
dixo, que mi mal es de agua,
y yo digo, que es de vino.
Mah. Testuz, si sè que has bebido
vino:: *Test.* Què, señor? *Mah.* Advierte,
te pienso hacer dàr la muerte.
Test. Digo, señor, que he advertido,
que el agua à morir me obliga;
y assi, de vida me ahorren,
pues como à prado me corren
arroyos por la barriga.
Y assi, si à tu ley convino
precepto tan singular,
y el agua me ha de matar,
mateme, señor, el vino.
Mah. No has sido Christiano? *Test.* Si.
Mah. Y ya no sigues mi secta?
Test. Todos te llaman Propheta,
mas yo todo soi Christiano. *ap.*
Mah. Pues por què no has de guardar
los preceptos que te di?
Test. No sabes que Testuz soi?
Mah. Si sè. *Test.* Pues has de escuchar
la causa porque no intento,
siendo Testuz, olvidar
aquel licor singular.
Mah. Ya te escucho. *Test.* Estadme atento:
Yo, señor Mahoma, soi,
como usted sabe, Testuz,
el mas lindo prueba vinos,
que hai desde el Norte hasta el Sur.
Lechon se llamò mi padre,
de las ollas el Non plus:
otros le llaman Marrano,
Puerco la gente comun.
Tocino le llaman muchos,
y todos le hacen el buz;
porque en qualquiera convite
es el que dice, ego sum.
El adobado es su deudo,
y el pernil dicen que es su
hermano de padre, y madre,
y es mas claro que la luz:
hidalgo de Algarrobillas,
tan rancio por senectud,
que de rancio no le meten
en el natural baùl.
Los chorizos son tan deudos
de su casa, que segun
la opinion de los Gallegos,
dicen, que es mas noble aun,
que el Testuz que es hijo suyo,
con ser tan noble el Testuz.
Fue el Marrano tan valiente,
que en escuchando el run run,
los que passan por las calles
le hacen plaza por Monsiur
de todos los animales;
y al verle con inquietud,
el perro le dice, guao,
y el gato le dice, fù.
Es la salchicha mi hermana,
y la longaniza, de un
padre, y una madre, entrambas
damas de tanta virtud,
que de año à año no mas
salen de casa; y si tu
las probaras, juro à Dios,
que hiciera tu boca flux.
Casòse la longaniza
con el vino de Sahagun,
que es la cuba mas sabrosa,
que las tortas de Gandul.
El chorizo, y carraspada
fueron sus Padrinos, sus
Compadres, tan bien nacidos
como aqueste Cielo azul.
Desposòles el almuerzo,
Cura de solicitud,
pues siempre junta à sus bodas
mas gente que Ferragut.
La nobleza, pues, del vino
te he de contar, sin ningun
embuste, porque eres perro
con quien no vale el tus tus.
Es el tintillo de Toro
su pariente, y voto à rus,
que à qualquiera que le embiste
le tiende como un atun.
El blanquillo de Alaejos,
mas dulce que el alajù,
es su propria sangre, y casta,
y es vino de salta tu,
pues que salta à las cabezas
del mas bebedor tahur.
El de Oriense, y Ribadavia
son dos vinos de salud;
y aunque Gallegos, sus deudos,
que juraron en la Cruz
de berro, de no volver

sin bautizarse, pues tu
los persigues deste modo:
aunque anda cierto murmur,
que por bebertelo todo,
no dexas à nadie un sus.
Tiene en Malaga parientes
Pedro Ximenez, el Dux,
ò el Cid de tanto borracho,
pues que sin decir JESVS,
dà muerte con la colada
à todo humano Andaluz.
Tiene en San Martin, y Esquivias
su descendencia, sin un
pariente que no sea puro,
pues al olerle hacen bu.
Y sobre ser este vino
de los vinos la segur,
es el vino de maridos,
pues con èl van à la mu.
Pues si èl es deudo en mi casa
por la linea de Tessuz;
si el tintillo, y el jamon
son mis parientes; si sunt
compatriotas, y allegados,
no me niegues la salud,
ni me hagas, que à mi linage
dexe de hacer este buz.
Si me quieres buen soldado,
como yo toque el laùd
de una bota cada noche,
me has de mirar sobre Vul,
mas fuerte para servirte,
que el Castillo de Emaus.
No todo ha de ser comer
del sin substancia alcuzcuz,
ò haràs que me vuelva à España
à probarlo en Adamuz,
porque allì lo hai de Lucena,
que hace treinta de una luz.
O irème à beberlo à Flandes
sobre la Ciudad de Ambur,
que està sitiada de vinos
por el Norte, y por el Sur.
O irème à probar el vino
de los Frailes del Perù,
que porque los sessos roe,
se puede llamar Frai mus.
O irè a Madrid à beber,
sin decirte sus, ni mus,
agua passada por vino,
con su cal, y su betun.
Ea, mi señor Mahoma,
si ha de llevarme el Marfuz,
por otro nombre Patillas,
y por otro Bercebù,
lleveme borracho allà,
y los dos de mancomun,
una X nos hagamos,
ò à lo menos una Q.
Yo sè bien que bebes vino,
yo te he visto hecho un atun,
dando tufo por arrobas;
aunque eres tal avestruz,
que digieres una carga,
como si fuera un azum.
El bue puedes perdonarme;
que el consonante me aturde; y assi, para que no
andemos à tu por tu,
esto solo te suplico,
hazlo por la Santa Cruz;
que si el vino me quitares,
me prevengas atahud.

Mah. Notable es tu descendencia!
notable genealogia!
con todo, ò, Tessuz, queria,
que assistas à mi obediencia.
Aunque tan rebelde estàs
con dislates tan agenos,
por el exemplo lo menos,
por el precepto lo mas. *Trompeta.*
Y assi: pero què trompeta,
con vozes tristes, y graves,
turba las confusas aves,
y las regiones inquieta
del aire? *Ser.* Por esse monte,
que preside al crystal vivo,
y averigua por lo altivo
las luzes del Phaetonte,
un Exercito desciende,
y con ira, y con valor,
Heraclio el Emperador,
ò le gobierna, ò le atiende.

Mah. Plantas racionales son
las que brota el prado ameno,
todo de prodigios lleno,
y todo de confusion.

Tess. Por hacer al campo ultrage,
sin que el cuidado le avise,
no havrà flor, que no se pise,
ni planta, que no se aje.

Ser. A Visil viene à socorrer,
como vè que la has cercado,
todo de valor armado,
todo entregado al poder.

Mah. Vna Cruz trahe por bandera

Hera-

Heraclio ossado, y severo; *ap.*
si èl es en vencer primero,
esta es la insignia primera,
que suspende mi furor,
y que mi aliento acobarda.
Mas cobarde, en què le tarda
mi ossadìa, y mi valor?
Soldados, a acometer,
que quando esta insignia veo,
tanto me yela el deseo,
que mi estatua vengo a ser.
Pero ya el discurso ofrece,
porque la aborrezco assi,
rigeme el Demonio a mi,
y èl à la Cruz aborrece.
Y assi, entre la injuria fiera
con que mis impulsos hiere,
la aborrezco porque èl quiere,
y no porque yo quisiera.
Ea, valientes Soldados,
ea, Arabes prudentes,
sino quereis de valientes,
acometed de instigados:
muera Heraclio. *Tod.* Heraclio muera.
Mah. A embestir el Campo marche.
Ser. Assombre à la tierra el parche.
Mal. Y el Clarin al viento hiera.
Mah. Oy, Sergio, te he de matar. *ap.*
Ser. Oy, Mahoma, has de morir. *ap.*
Mah. Montes entiendo embestir.
Ser. Cielos presumo assaltar.
Mal. Ser à mi patria traydor, *ap.*
por amor, bien puede ser.
Ser. Ser traydor por el poder, *ap.*
no es venganza, que es valor.
Mah. A quien puede ser mi muerte, *ap.*
por què no le he de matar?
Ser. La muerte le pienso dàr. *ap.*
Mah. Mi brazo este pecho acierte. *ap.*
Mal. Esso ha de ser: à què espera *ap.*
mi cansada obstinacion?
Mah. Aquesta serà ocasion. *ap.*
Ser. Muera. *Mah.* Quien?
Tod. Heraclio muera.
Test. Con vino de San Martin
serà el batallar mejor,
una bota mi tambor,
una pipa mi clarin. *Vanse.*

Sale Efron con una rama de Cedro, Rachel con una Palma Mitilene con una rama de Oliva Aurelio con un Cypès, Heraclio y dos Soldados saquen la Cruz de Christo, cubierta con un tafetan blanco.

Efr. Esta es Jerusalem, este aquel monte
a quien mendiga luces Phaetonte:
este es, por mas desvelos,
espejo en quien se miran essos Cielos:
esta es Rachel mi esposa, y prenda amada,
la que Christiana ya, vibra la espada
contra el precito Mahoma Caudillo.
Efron soi, el que sus alientos acuchillo,
de la Christiana Ley disciplinado,
dos veces por Christiano, y por Soldado;
tu eres Heraclio, aquel que has reducido
el Madero de Dios, aquel que ha sido,
con gloria repetida,
insignia de la muerte, y de la vida.
Esta es la Cruz, que al Persa trahes ganada;
y ya que no ganada, restaurada:
este es el brazo, que al Persiano airado,
siete cuellos en uno le ha cortado.
Esta es la nave por quien tu navegas,
y este el lugar donde à ponerla llegas.
Her. Tres gozos, tres contentos, y tres glorias
hacen que sean mayores mis victorias.
Es la primera, en quien mi agravio acaba;
volver la Cruz al sitio donde estaba:
y es el segundo, vèrme tan dichoso,
que mi esposa me alcance victorioso:
y es el tercero, hallar juntos, y unidos
à Rachel con Efron, ya reducidos,
por causa Soberana,
de la Judaica Ley à la Christiana.
Pero aunque à gloria tanta me consiento;
se me templa una parte del contento,
viendo que à Vsil Mahoma tiene cercada,
y que indigna la ira con la espada
contra el gremio Christiano:
si es castigo del Cielo soberano,
en la mente de Dios vivo ab Eterno,
que a un Propheta, Propheta del Infierno;
unos con ira, y otros con espanto,
le convoquen de Dios ministro santo?
mas si el pecado nuestro assi nos culpa,
lloren los ojos lo que obrò la culpa.
Efr. No enternezcas los ojos,
no lagrymas destiles por despojos;
y en este sentimiento
reduce el llanto puro en vivo aliento.
Rac. Yo, señor, reducida
busco al alma la vida.
Mit. Y yo, señor, contenta, y ya trocada;
la Santa Cruz adoro restaurada.
Efr. Yo à Christo Dios, y hombre reducido;
a los cinco le añado otro sentido.
Rac. Yo en sueños vì esse mòstruo prodigioso

atropellar la luz del Sol hermoso.

Mit. Y yo tambien le he visto:
passo q̃ es contra Dios, será Ante-Christo.

Efr. Y yo en sueños le vì con iras fieras
descender con la turba de otras fieras;
pero antes que destruya à tus Soldados,
añadele el valor à tus cuidados:
à tu defensa llego,
con mas luz, como estuve siempre ciego.

Mit. Anìma tu Esquadron, y el mũdo sieta,
q̃ un Dios, q̃ es Trino, y Vno, esse te alièta.

Rac. Acomete à Mahoma.

Mit. Llega furioso.

Efr. Atajale el impulso rigoroso.

Her. Ya, Soldados, ya, amigos,
que victorioso he llegado,
y trahigo la Cruz Divina
restaurada del Persiano:
Por aqui la traxo Dios,
y estos son los proprios passos,
que diò el Divino Cordero,
por tantas razones manso.
Aqui cayò con la Cruz,
y yo ahora la levanto,
ya que no sobre mis hombros,
à ponerla entre mis brazos.
Quitadla esse blanco velo,
y todos arrodillados,
venerad como fieles
aqueste Divino Arbol,
que llevò à Christo por fruto,
en nieve, y sangre bañado.

Quitan el velo à la Cruz, y tomala en los brazos.

Vara de Moysen Divina,
instrumento de Dios Sacro,
que castigarà al rebelde,
y que premiarà al Christiano:
Fuente de sangre de Dios,
de las tempestades arco:
Paloma, que al Sol anuncia
el diluvio de pecados:
Este indigno esclavo vuestro,
dichoso por ser esclavo,
os vuelve à restituir,
mysteriosamente ufano,
al sitio donde primero
con Christo os gozasteis tanto,
que por quereros, nueve horas
estuvisteis abrazados.
Ya os llevo, Divina Cruz:

Queda suspenso sin poder andar.

pero, Cielos soberanos,
como ni la voz ayudo,
ni puedo mover los passos!
Estatua immovil assisto,
viviente bronze me añado,
la tierra à las plantas mias
parece que se ha enlazado.

Quiere andar, y no puede.

Mas que se junta conmigo
como nacimos de un barro;
passar no puedo adelante:
o què de agonias gasto!
Pero si Dios las passò,
siendo mas perfecto, y santo,
por llevar este Madero,
què me admiro, què me espanto,
que à mi, que no la merezco,
me rinda por ser humano!
Pero yo la he de llevar:

Procura passar adelante, y no puede hàcia atràs si.

mas yo lo procuro en vano;
atràs me puedo volver,
y pàro si me adelanto:
què puede ser esto, amigos!
esto, què serà, Soldados!

Efr. Señor, si me dàs licencia,
yo te dirè lo que alcanzo.
Señor, esta Cruz Divina
fue usurpada del Persiano,
y la llevò del Sepulcro
hasta sus Reinos extraños.
Esta es permission de Dios,
por algun secreto caso,
que guarda la providencia
en la mente de Dios alto.
Tu fuiste por ella à Persia,
y vencido, y derrotado
trajiste solo en cenizas,
los que eran fuego, Soldados.
No quiso Dios que vencieras
pero otra vez indignado,
la restaurasse valiente,
que Dios lo quiso, està claro.
Pero ya te dà à entender
con este claro milagro,
que no reduzgas la Cruz
al Sepulcro; porque hai casos
en que Dios con un prodigio
dice sus Mysterios sacros.
Tu puedes volver atràs,
y esso proprio està enseñando,
que otra vez vuelvas la Cruz:
si te adelantas, reparo,

que

que te pàras de valiente,
que te acobardas de osfado.
Luego no permite Dios,
que este mysterioso Arbol
dè segunda vez el fruto
en donde estuvo plantado.
Luego Dios nos dà â entender,
con avisos suyos raros,
que no conviene â la tierra
lo que nosotros pensamos.
Mit No es esso, valiente Efron,
prende la voz con el labio:
fixa la rodilla en tierra,
porque yo el mysterio alcanzo.
Veme respondiendo ahora
â lo que pregunto, Heraclio:
Por donde llevò la Cruz
Christo? *Her.* Fue por estos passos:
dos veces aqui cayò,
y otras dos le levantaron.
Mit. Y como passô con ella?
Her. Injuriado, y arrastrado.
Mit. Què llevaba en su cabeza?
Her. Vna insignia le fixaron
de marinos juncos viles,
los ministros indignados.
Mit. Què vestidos? *Her.* Vna ropa
de sayal grossero, y basto.
Mit. Y sus pies? *Her.* Iban desnudos,
con una soga en sus manos.
Mit. Pues como ahora procuras,
puesto que me has confessado
essas injurias de Christo,
passar con blasones tantos?
Tu llevas la Cruz Divina,
triumphante, altivo, y gallardo,
por donde Christo abatido
sudò corales elados.
Tu con la sendalia rica,
y èl pobremente descalzo.
Tu, quando èl uno de espinas,
llevas el laurèl sagrado.
Tu vistes telas doradas,
quando èl sayales villanos.
Tu triumphante, èl con injurias,
tu victorioso, èl cansado.
Bueno es, que Dios con ser Dios,
lleve por aqui injuriado
la Cruz Santa, y tu la lleves
de blasones coronado!
Dexa las insignias Reales,
depon el laurèl profano,
al coturno, que te adorna,
olvida por el Palacio;
que aqui lagrymas, injurias,
espinas, penas, cuidados,
trabajos, desdichas, son
los que pide este milagro:
y verâs como Dios quiere,
que imites sus proprios passos;
pues quien imitare â Dios,
ha de imitar sus trabajos.
Her. Mitilene ha dicho bien,
dadme, Soldados, un saco;
la espada de oro desciño,
el laurèl Augusto rasgo,
el manto Regio me mudo,
y el saco grossero abrazo.
Dexo la chinela de oro;
porque fuera grande agravio
profanar una virtud:
y ya que en este cuidado,
adornado pobremente,
imitarle, procurando
por pecador no le imite,
Ponese un saco, y descubrese.
parezca que le agasajo:
ahora puedo llevarla. *Lleva la Cruz.*
O merito trasladado
del pensamiento Divino
hasta el pensamiento humano!
O JESVS incomprehensible!
dichoso yo, que he encontrado
un algo en esse disfraz
de tus pensamientos altos!
Tocan chirimias, y suben la Cruz al throno: estandola poniendo, salen Mahoma, Sergio, y Malec, assombrados, mirandola.
Mah. Dexad essos sacrificios,
Constantinopolitanos,
y â un hombre, que de paz viene,
prestadle el oìdo al labio.
Mahoma soi, aquel Caudillo,
que mundos ha conquistado,
y para ganarlo todo,
solo â vosotros me falto.
De paz vengo â venceros;
ya veis, que tengo cercados
sobre Vsil, vuestra Ciudad,
essos campos comarcanos.
A donde vais reducidos?
adonde llevais errados,
por sacrificios gloriosos,
essas flores, y essos ramos?
Ser. Què significa la Oliva?

Mah. Essa Palma que has gozado,
es, di, de tu amor victoria?
Ser. Y esse Cedro, que triumphando
del Libano, es fruto altivo,
què mysterio te ha enseñado?
Mah. Què significa el Cyprès?
Ser. Aquesse Madero basto,
què significa, decidme?
porque nos dexais parados.
Y aunque à pediros venia,
que vuestro Exercito ufano
(puesto que vè la ventaja)
quede al nuestro tributario;
para convenceros mas,
decidnos vuestros engaños.
Her. Lobo hambriento, que el Arabia
en sus grutas ha abrigado::
Rac. Monstruo, que al Evangelista,
sobre siete cuellos altos
le viò descansar hambriento,
del Aguila arrebatado::
Efr. Aqueste ramo que vès,
es virtud en esta mano:
el Cedro en mi significa,
que el que es perfecto Christiano,
ha de estàr como està el Cedro,
contemplando, y admirando
las providencias de Dios,
desde el monte del cuidado.
Mit. La Oliva en mi, significa,
que debe, como esforzado,
dàr fruto à todas las almas,
advirtiendo, y enseñando,
y como la Oliva es
ser especiosa en los campos.
La Palma dice victoria,
pues despues de tantos años,
constante al Euro, y al Noto
paga el fruto que sembraron.
Y yo señalo victoria,
supuesto que oy he triumphado;
à pesar de sus errores
de vuestros Mosaicos falsos.
Aur. Y el Cyprès tambien enseña,
que ha de ser mortificado
penitente, como èl es,
el que es perfecto Christiano.
Her. Y yo en essa Cruz Divina
aquellas virtudes hallo,
pues el retulo es de Oliva,
y son de Cyprès los brazos.
Todo el cuerpo fue de Cedro;
la madera, que fixaron
à los pies para tenerla,
fue de Palma: luego es llano
que esta Cruz dice victoria,
penitencia, fruto al campo,
exaltacion; y ella sola
el hieroglyfico raro,
en que todas las virtudes
juntas se estân encerrando.
Mah. Pues ya que aquessos mysterios
ò los dudo, ô no los hallo;
porque creais los prodigios,
con que ahora os amenazo,
y porque creais que soi
Ministro de Dios sagrado,
gran Propheta de su Ley,
pedid un assombro extraño;
porque aun no estarà pedido,
quando estarà executado.
Quereis que os haga invisibles?
que cruxa el exe dorado,
en quien el Cielo se carga,
por assombro, ò por espanto?
En fin, no quereis pedirlo?
pues sin pedirlo lo hago,
oro ha de llover macizo
todo esse pardo nublado.
Ea, Espiritus rebeldes,
que regis mi pecho errado,
ahora os he menester.

Passan nubes lloviendo oro.

Mirad como condensados
essos vapores de nieve,
baxan à esse centro pardo,
en lanzas de oro, que yo
los acendro, ò los quilato.
Her. Este es prodigio aparente,
y no evidente milagro;

Toma el oro Heraclio, y vuelvese arena

porque en arena ha caìdo
lo que oro imaginamos.

Baxase, y coge arena del suelo.

Y como por el Demonio
obras, êl no tiene mando,
sino es para lo aparente;
pero no para el milagro.
Mah. Pues supuesto que dudais
(què esto sufro, y què esto passo!)
las evidencias que vès,
en esse campo te aguardo:
oy el mejor argumento
ha de ser el de mi brazo.
Her. Teme el castigo de Dios.
Mah. No vès que soi su privado?

Mah.

Mit. Teme el fuego de essas nubes.
Mah. Yo soi quien manda sus rayos.
Rac. Que se abra en bocas la tierra.
Mah. Ella me labra Palacios.
Aur. El mar te darâ sepulcro.
Mah. Yo le sujeto, y amanso.
Efr. Estrellas lo contradicen.
Mah. Yo soi quien rige essos Astros.
Her. El aire. *Mah.* Es poca su fuerza.
Mit. Las fieras. *Mah.* Yo las espanto.
Rac. Los peces. *Mah.* Yo los assombro.
Aur. Los Cielos. *Mah.* Yo los igualo.
Efr. El fuego. *Mah.* No tiene fuerza.
Mit. El valor. *Mah.* Yo le he inventado.
Her. Este brazo. *Mah.* Es poco impulso.
Her. Al campo, Mahomat. *Mah.* Al campo.
Her. A ellos, Christianos valientes.
Mah. A ellos, nobles Africanos.

)✠(JORNADA TERCERA.)✠(

Sale Mahoma ensangrentado, medio desnudo, assombrado, hablando consigo.

Mah. Espiritus del centro cavernoso,
que oprimais este pecho valeroso,
dexad que os coja mas felice fruto,
no tan presto cobreis vuestro tributo.
Dexadme, y no lleveis una alma mia,
que essotras almas guia,
que en el rebaño humilde del ganado
siempre se queda libre el que ha guiado.
Yo à vuestra obligacion estoi ià puesto,
seguro me teneis, no sea tan presto,
no apresureis el curso à mi partida;
ya os pago en alma lo que gozo en vida.
Espiritus, dexadme,
y pues tanto os importo, conservadme:
Adonde me llevais de aquesta suerte,
tropezando en las sombras de la muerte?
ahora que despierto,
me parece que està el Infierno abierto,
y para nuevos males
me convocan las iras infernales:
alli Luzvèl me llama,
Caudillo, y Capitan de tanta llama,
y alli me guarda assiento:
ô què de penas siento!
Alli cruxen los dientes apretados,
y alli los condenados,
en los hondos abysmos,
ellos mismos se ocupan à si mismos,
mal destinados al perpetuo olvido:
pues què harè yo, que tanto he cometido?
Aquel alli abrasado se lamenta,
aquel allà en sus daños no escarmienta,
y aunque escarmiente, entre sus iras arde,
que siempre el escarmiento llega tarde,
y ninguno se halla convencido:
pues què harè yo, que tanto he cometido?
Espiritus, dexadme ahora, digo:
Ola, Sergio, criados, Sergio amigo
(dexadme ya, pues tantas penas passo)
favor à vuestro dueño, que me abraso:
criados, luz; llegad, nada os espante.

Sale Malec con luz por una puerta, y Sergio por otra tambien con luz.

Mal. Luz hai aqui.
Serg. La luz tienes delante.
Malec. Señor, tu en sangre tuya tan bañado?
Se. Dime, la has derramado, ô la has sudado?
Mal. Tu, que à Heraclio has vencido,
que a Vsil has abrasado, y destruìdo?
Serg. Tu, que à Efron con Rachel has cautivado,
y que el mundo has sujetado?
Mal. Y que oy en Meca retirado vives,
donde eterno Laurèl oy apercibes,
y adonde piensas coronar tu frente,
te sujetas à un facil accidente,
y con impetus fieros, y veloces,
atropellas el aire con las voces?
Ser. Vuelve en ti, di què tienes, di, què ha sido
el impulso fatal que te ha movido
à alterar el sossiego,
en llanto de tu sangre roxa ciego?
Mah. Si la ilusion no mas es mi tormento;
qual serà la verdad del sentimiento? *ap.*
Si con solo entender que me abrasaba,
en mi animosa sangre trassudaba,
con cobardia à mi valor agena,
qual serà el mismo efecto de la pena?
aqui he de prevenirme de un engaño,
yo he menester interpretar mi daño.
Este Espiritu, amigos, que me rige,
que mis iras corrige,
en sueños me mandò, que promulgasse
leyes que Meca en mi Alcorân guardasse.
Por publica alabanza,
el Cielo me reñia la tardanza,
y yo en coral teñido,
lloraba de no haverle obedecido.
Y assi, Sergio, tu escribe aquessas leyes,
que han de observar del mundo tantos Reyes:
Porq el Cielo me manda, callar quiero, *ap.*
por

por no contradecirme à lo primero
que en otros tiempos tengo publicado:
porque tantos ardides he trazado,
que como no reparo en los postreros,
puedo contradecir à los primeros.
Importa el conseguir esta victoria
mucho mas que el ardid, tener memoria:
Malec, no tienes presso à Efron?
Mal. Si tengo. (go
Mah. No tienes tu à Rachel? *Ser.* Solo prevé-
guardarla, porque sê que te doi gusto.
Mah. Aun dura la congoxa, y dura el susto
de aqueste sentimiento de mi muerte!
Advierte, Sergio; y tu, Malec, advierte,
traheme à Rachel ahora à mi Palacio;
traheme à Efron, porque quiero mui de
espacio
hablarles en secreto. *Ser.* El Cielo quiera,
que llegue el tiempo à mi venganza fiera,
y que mi brazo à tu valor acierte:
yo obedezco.
Mal. Y yo voi à obedecerte. *Vanse.*
Mah. Què pesada ilusion, valgame el Cielo!
todo soi marmol frio, y todo yelo;
corazones respiro,
un suspiro se añade à otro suspiro!
Lago de fuego soi tan rigoroso,
que hasta ahora durè de valeroso:
mas como à pronunciar mi temor llego?
bomba es la lengua, que me saca el fuego.
Què nazca yo atrevido, y tan valiente,
y me venza un error tan evidente!
què sea mi passion tan enemiga,
y que entienda este error, y le prosiga!
Ahora bien, el engaño reduzcamos,
pensemos, discurramos, y elijamos:
la Ley Christiana es la verdadera,
Christo es el movedor de tanta esphera,
y yo quisiera obedecer sus Leyes:
què diràn tantos Principes, y Reyes,
de que yo sus errores he alterado,
y que un hombre sus Leyes ha borrado?
y luego, què remedio?
porque si reducirme es mejor medio,
y quiero convencerme con culparme,
puede ser condenarme;
porque yo con mi sangre tengo escrito
de entregarme à Luzvèl, y ya precito,
del humano coral rojo sediento,
en el lobrego espacio aguardo assiento.
Por otra parte, aunque es Ley soberana,
dudo el precepto de la Ley Christiana;
y como no la sè con tal discordia,
no sè si he de alcanzar misericordia:
Mas de algunos Christianos he entendido,
que el Apostol que à Dios dexò vendido,
ò de avariento sea, ò de indignado,
por no pedir perdon se ha condenado.
Luego si yo con llanto le llamàra,
Dios, sin duda, me oyera, y perdonàra;
porque si yo las almas he vencido
à ser esclavas de perpetuo olvido,
con error tan profundo,
èl vendiò a quien pesaba mas q̃ el mundo.
Y en las flores, y plantas,
de Dios se advierten excelencias tantas;
pues con ser tan humanos, y sedientos,
aun perdonan los mismos Elementos.
La Rosa, que teñida,
pavon roxo se hallaba guarnecida
de espinas, y colores,
escuchando al Clavèl dulces amores;
siendo, por lo vistoso, y esmaltado,
joya de olor, que diò por firme el prado,
tanto en la vanagloria ossada yerra,
que al Sol desprecia, y que olvidò la tierra,
y altivamente esquiva,
no hizo caso del agua, que la aviva,
y no estimò del Alba aquel rocio:
marchitòla el Estìo;
y al mirar que se pierde,
y que se arruga en su capullo verde;
conociendo que ha errado,
perdon vuelve à pedir al verde prado;
y èl se le dà en crystal compadecido,
y otra vez la reduce à lo que ha sido.
Luego si con haver antes rigores,
hai perdon en las plantas, y en las flores;
con ser tan desiguales,
quien lo duda en las causas Celestiales!
El arroyuelo ufano
fue en la selva lustroso passamano,
ò fue galon que guarneciò la cumbre;
si desciende de la alta pesadumbre:
monstruo de nieve corre,
para que el prado lo que escribe borre;
y con iras templadas
residencia las flores agostadas,
y sin mirar en sus forzosos fines,
castiga las violencias, y Jazmines.
Llega al Mar con el llanto de la Aurora:
pero en llegando, su venida llora:
pidele al Mar perdon, viendose dentro,
y el mismo Mar le arroja por el centro,
donde el crystal se encierra;
y abriendole una vena por la tierra,
bien

bien que vuelve oprimido,
le reduce otra vez a lo que ha sido.
Pues si con verse de crystal sedientos,
hai perdon en los mismos Elementos,
con ser tan desiguales,
quien lo duda en las causas Celestiales?

Sale Testuz con una escoba, llorando.

Test. Señores, aqui de Dios,
señores, que no lo entiendo:
yo en el Palacio de Meca
soi un pobre barrendero.
Mandaronme esta mañana,
que barriesse el aposento
de Mahoma, y juro a Christo,
que hai grandes mysterios dentro.
Dos muertos hallè en su sala,
y entrambos eran mis deudos:
uno murio de un chupon;
pero al otro le f. ieron.
El vergante de Mahoma
ha sido la causa dello;
darè voces a la tierra,
y quexareme à los Cielos
de que por èl està aqui.

Mah. Testuz, què lloras? què es esto?

Test. Quisiera ser Geremias,
o Geretuyes, pues tengo
el barro junto a los ojos,
para hacer dos mil pucheros.

Mah. Què ha sido?

Test. Mientras estabas
ahora hablando con Sergio,
entrè à barrer tu retrete:
ay triste de mi, que quedo
sin un pariente tan solo,
que pueda darme consuelo!
Debaxo tu propria cama
hallè alevemente muertos
à dos parientes, y amigos,
tan unos en ellos mesmos,
que siempre anduvieron juntos,
como la soga, y caldero,
como la maza, y la mona,
como la caxa, y tintero,
como perdiz chica, y grande;
y tan juntos anduvieron,
que eran como par de cozes.

Mah. Quien son essos que murieron?

Saca un pellejo arranstrando.

Test. Este es el un innocente,
que algun enemigo fiero,
porque le bebiò la sangre,
le ha dexado en el pellejo.
Por aqui le diò la herida:
que era buen Christiano pienso,
porque despues de su muerte
tiene un olor de los Cielos.
Mas no puede ser Christiano,
si mejor lo considero,
porque no recibiò el agua,
que han recibido sus deudos.
Sin duda que de su muerte
fue tu labio el instrumento,
porque le bu.le la sangre,
que le ha quedado en el cuerpo.

Saca un pernil.

Y à vos, pernil mi pariente,
quien fue aquel ministro fiero,
que sin que fuesseis traydor,
sembrò de sal vuestro cuerpo?
què delitos cometistes,
que tanto mal os hicieron?
decid, como os chamuscaron,
siendo tan Christiano viejo?
El zancarron os dexaron,
illustrisimo Gallego;
yo no os perdonàra, Meca,
si vos perdonais a Meco.
Plega à Dios, que el zancarron
del que os puso en este extremo,
entre dos piedras colgado
sea zancarron perpetuo.

Mah. Retira, Testuz, allà
lo que has sacado. *Test.* No creo,
que aunque mandas retirarlo,
no estaràs para comerlo:
señor, pues que te lo comes,
vamos horros, y callemos,
y tu come de lo gordo,
y haz el brindis con lo nuevo,
que yo con solo lo magro,
y lo añejo me contento.

Mah. Oyes, no digas à nadie:

Test. No; mas sacaràn los ciegos,
por el rastro del olor,
al tocino, y al pellejo.
Venid conmigo, infelices,
venid, pues, que yo os prometo
de daros sepulcro honroso
en la boveda del cuerpo. *Vase.*

Salen por una puerta Sergio, y Rachel; Malec, y Efron por otra.

Ser. Aqui està Rachel, señor.

Mal. Y aqui està Efron.

Mah. Oy prevengo,
como que su Ley arguyo,
enterarme de mis yerros.
Rac. Alli he visto al dueño mio.
Efr. Alli mi divino dueño
hila lagrymas de plata.
Rac. Alli maniatado, y preso,
por mi causa amante llora.
Efr. Què esto sufro! *Rac.* Què esto veo!
Efr. Què no muera quando lloro::
Rac. Què no acabe quando siento::
Efr. Esta injuria de mi vida!
Rac. Este agravio de mis zelos!
pero siempre las desdichas,
en lugar de ser veneno,
son victimas para el alma
del mas desmayado pecho.
Efr. Pero quando un desdichado
se muere del desconsuelo!
que resucitan las almas,
quando mueren los remedios.
Rac. Què, en fin, à Heraclio venciò
este Arabe monstruo fiero!
Efr. Què este à Rachel cautivasse!
Què Malec viniesse, Cielos,
à ser mi tyrano Alcaide
en tan apartados Reinos!
Yo hablo à Rachel. *Rac.* Yo le hablo.
Efr. A què aguardo? *Rac.* Yo me llego.
Efr. A què espero? *Rac.* En què me tardo?
Efr. Rachel. *Mah.* Deteneos,
prended la voz con el labio,
volved la lengua à su asiento:
tu escucha lo que pregunto,
y tu atiende lo que ruego:
tu vete fuera, Malec:
tu à mi lado toma asiento.
Mal. La cholera, y la ocasion, *ap.*
la ira, el dolor, los zelos,
pudieron ocasionarme
à dexar mi patria, y Reino
por vengarme de Rachel:
pero ya he llegado à tiempo,
que piadosamente noble,
ò me muevo, ò me enternezco;
que aquel que ha nacido honrado,
segun los humanos fueros,
no ha de durar en las iras,
aunque duren los incendios.
Vase, y sientanse los dos.
Mah. Ahora que estamos solos,
desta manera pretendo,
como que yo los reduzco,
reducirme yo à mi mesmo,
y enterarme de su Ley,
que en no saberla sospecho,
que està el daño de mis penas,
y de mis males el medio.
Rachel, yo tengo à tu esposo
en una mazmorra presso,
donde apenas averigua
las variedades del tiempo.
Efron, yo tengo à tu esposa,
digalo su Alcaide Sergio,
en este Palacio altivo,
que es Ciudadano del Ebro.
Si dexais la Ley Christiana,
si obedeceis mis preceptos,
à ti la vengala insigne,
à ti el ornamento Regio,
à ti el Cetro en mis Esquadras,
à ti en mi Palacio el Cetro
os ofrezco favorable,
y generoso os ofrezco.
Què decis?
Rac. Venga la muerte. *Mah.* Y tu?
Efr. Que la muerte quiero.
Mah. Pues por què no obedeceis?
Efr. Porque à Christo obedecemos.
Mah. Quien es Christo?
Efr. Vn Dios, que es Hombre,
y un Hombre, que es Dios Eterno,
que al hombre tanto ha querido,
que quiso baxar à serlo.
Mah. Como muriò? *Efr.* En una Cruz
entre dos ladrones puesto.
Mah. Esse fue un Santo Varon,
y fue Propheta del Cielo:
no te concedo que es Dios;
mas que es Santo te concedo.
Efr. Pues que siendo tu tan malo,
dices, que Christo fue bueno,
no es bueno tan solamente,
sino es Dios, y es Justiciero.
Tu de los que Justos son,
dices, que son malos; luego
si dices de Christo bien,
no solamente es perfecto,
sino el perfecto, y el solo,
y el sin principio ab Eterno.
Si èl fuera bueno no mas,
no confessaras tu serlo:
luego es precisso que es Dios,
à quien tu confiessas, bueno.

Mah. Yo confiesso, que en tu Ley
te salvas, y aun te confiesso,
que es Dios el que llamas justo;
mas con esto te convenzo.
Yo traxe leyes al mundo,
yo he dado tales preceptos,
que el que los guarda, es precisso,
que ha de salvarse por ellos:
pues por què no os reducis,
si conoceis que no es yerro?
Rac. Dexame à mi responderle:
si tu confiessas discreto,
que yo me salvo en mi Ley,
y a Dios confiessas que es bueno,
dexarè lo que tu no niegas,
por irme à lo que yo niego?
Tu dices, que yo me salvo;
que tu te condenas creo:
lo que yo, y tu confessamos,
ya se vè que està mui cierto;
pero lo que niego yo,
es dudoso por lo menos.
Pues quien querrà, me decid,
sino sea ignorante, y ciego,
irse à seguir lo confuso,
por dexar lo verdadero?
Efr. Pues decid, si esso es mentira,
como ha havido tantos Reinos,
que obedezcan à Mahoma?
como se alarga su Imperio
desde el Arabia feliz,
hasta el Indio contrapuesto?
que al Pez vencia en el mar,
y el Sol adora en el Cielo?
Efr. Si el mundo estaba confuso,
si mui pocos conocieron
las evidencias de Christo,
y si tu confiessas luego,
que no hai pecado ninguno
entre los actos veneros:
Si les permites la gula,
y si les sueltas el freno
al vicio, al ocio, avaricia,
à la ira, al adulterio,
como es posible que tantos
no te sigan? pues advierto,
que fue la naturaleza
tan fragil, que vamos luego
à buscar lo mas gustoso.
El que siguiere à los nuestros,
ha de entrar por el camino
del silencio, y del apremio,
la penitencia, obediencia,
la templanza, el escarmiento:
luego quando no se sabe
qual camino es mas perfecto,
quien no buscarà el mas ancho,
y dexarà el mas estrecho?
Mah. Pues como, si sois los justos,
sois tan pocos, pues que vemos,
que sois menos los Christianos?
Rac. Siempre los justos son menos.
Efr. Muchos han de ser llamados,
y mui pocos los electos.
Mah. No pecais en vuestra Ley?
Efr. El mas justo, el mas perfecto,
siete veces peca al dia.
Mah. Y hai perdon a tantos yerros?
Efr. Es Dios misericordioso,
tanto, que à veces entiendo,
que por perdonar la culpa,
està permitiendo el yerro.
Mah. Y si es mui grande el delito?
Rac. Quanto es mayor el excesso,
es mas la misericordia.
Mah. Luego si humilde, y sujeto,
yo le pidiesse perdon,
el le perdonara luego?
Efr. No huviera misericordia,
sino huviera havido yerro.
Mah. Pues, corazon, en què tardas?

Sale Malec.

Mal. Por aquesse campo ameno,
verde thalamo de Abril,
del Mayo galàn bibleo,
Heraclio el Emperador,
y su esposa, à un mismo tiempo
han llegado, y con bandera
de paz, que pretenden, creo,
hablarte. *Mah* Decid que lleguen.
Mal. A hacer lo que mandas vuelvo.
Mah. Ahora no es ocasion
de reducir este incendio,
porque para convertirme
el tiempo ofrecerà tiempo.
Ahora quiero Reinar;
y puesto que no me muero,
las ilusiones olvido,
y las evidencias dexo.
Vete allà fuera, Rachel,
y tu, Efron, vete, que quiero
escribir en mi Alcoràn
de mis leyes los preceptos.
Rac. Yo me voi: Cielos Divinos:

Efr. Piadosos, y claros Cielos::
Rac. Volved dos almas en una. *Vans.*
Efr. Volved dos à un pecho mesmo.
Mah. Sergio, vamos à escribir.
Serg. Ya a lo que me ordenas vengo.

Salen por un palenque, hasta una mesa que estè enmedia de el patio, y sientese de la.

Mah. Empieza à escribir mis leyes.
Ser. Ya, como mandas, comienzo.
Mah. Oye lo que ordeno yo:

Escribe Sergio.

aunque es cosa tan agena,
pon, que nadie le condena
en la ley con que viviò.
Serg. Pues porquè quieres poner
una falsedad tan clara?
Mah. Advierte, Sergio, y repara,
que esto solo debo hacer,
porque nadie me concluya:
pues en ley de cortesia,
quien ha de arguir la mia,
si yo le aprueb la suya?
Y en èl assi dilatada,
pues soi justo, y recto Rey,
di, que el que arguya mi ley,
que la arguya con la espada.
Y escribe, que no consiento,
que con pensamiento humano
pueda ningun Africano
poner sobre ella argumento.
Ser. Pues por quê con tanta mengua,
y con accion tan errada,
remites oy à la espada,
lo que puedes â la lengua?
Mah. Por què deste modo quiero
poner mis leyes, olvido;
y quedese lo arguìdo
para lo que es verdadero.
Y si, aunque es causa debida,
alguno mal me culpare,
cuestele al que lo dudare
poner â riesgo su vida;
porque no quiero hacer yo
tan grande temeridad:
arguyase la verdad;
pero la mentira no.

Sale Heraclio, Mitilene, y Testuz.

Test En esta quadra ha de estàr,
bien podeis entrar los dos:
en ella estamos; por Dios,
que se han subido à cenar!
Her. Escribiendo, y divertido
en un cenador està.
Test. Algun embuste serà,
de los muchos que ha fingido.
Her. Mitilene, esposa mia,
esto tengo de intentar,
la vida le he de quitar
con animosa ossadia.
Toda el Asia ha murmurado,
que por mi està poderoso:
dicen, que soi valeroso;
pero que soi descuidado.
De paz le vengo à buscar,
y en mi brazo ha de morir;
no el temor lo ha de impedir,
ni el sitio lo ha de estorbar.
Y aunque es accion rigorosa,
quiero, pues mi honor me llama,
hacer eterna mi fama
con una traycion honrosa.
Mit. Oy, que tus pisadas sigo,
valerosa, aunque muger,
pues la vida has de perder,
la quiero perder contigo.
Muera este monstruo feroz,
que el Africa ha inficionado,
y muriendo yo à tu lado,
venga el cuchillo veloz,
no temas desdicha alguna
en esta alevosa lid,
vencele tu con ardid,
si èl te venciò con fortuna.
Ser. Que me hables de Christo espero.
Mah. Di, que es perfecto Varon,
aunque diga la razon
que es Dios, y Hombre verdadero.
Ser. Y à MARIA què pondrè?
Mah. Alabarla es mi interès:
pon, que Madre, y Virgen es
y pon, que es luz de la Fè.
Ser. Solo entenderte queria,
por què en tan grande interès,
callas tu lo que Dios es,
y dices lo que es MARIA?
Mah. Y en este profundo abysmo,
que Christo ha de sentir, piensa,
tanto en su Madre la ofensa,
como la ofensa en sì mismo.
Y aunque yo tan malo soi,
que pertinaz pluma, y labio,
suelto la rienda al agravio,
y à Christo ofendiendo estoi.

siendo tal la culpa mia,
que a nadie en maldad igualo,
no quiero yo ser tan malo,
que ponga falta en MARIA:
Porque aquesto debo hacer,
Sergio, por razones dos;
lo mas, por Madre de Dios;
y despues, por ser muger.
Pero alli me mira Heraclio,
creerame desta manera.
Espiritu que me riges,
y que estàs à mi obediencia,
baxa en una densa nube,
lleva por los vientos, lleva
los escritos que te ofrezco,
parezca ahora, parezca
un evidente milagro,
y no evidente parezca.

Baxa una nube, y en ella el Demonio en forma de Angel.

Falso Ang. Ya, Mahomat, Luzvèl me envia
de las obscuras cavernas
hecho alado Seraphin,
disfrazado en otra essencia.
Ministro soi del Infierno;
y assi, ahora, porque puedas
fingir extasis divino,
oye el disfraz de mi lengua,
que quiero dàr à entender
à todos quantos te vean,
que soi Celestial Cherube,
aunque del Infierno sea.
Atended, pueblo Agareno,
essas leyes son perfectas,
confirmacion es del Cielo:
y en señal de que son ciertas,
este evidente milagro
os suspenda, ò os convenza,
que yo las llevo a esculpir
sobre la decima esphera.
Presto volverà Mahomat,
que estos dos llevo à que vean
como Dios premia favores,
y como meritos premia.

Sube la nube, y llevase la mesa con Mahomat, y Sergio.

Test. Ha Mahoma, ha señor,
pues te vàs, como no llevas
el pellejo, y el pernil
para el camino? si piensas
que hai ventas en el camino,
no tienen vino essas ventas.

Mit. Què dices deste prodigio?

Her. Que es ilusion de la idèa,
que es engaño del infierno.

Mit. Què es dime ahora lo que intentas?

Her. Rogar que el Cielo descubra
de sus errores la fuerza:
y espero en aquel Divino
Arbol, que el mundo sustenta,
pues con frutos de virtud,
ò la adorna, ò la hermosèa,
que has de caer al abysmo,
desde essas altas espheras. *Vase.*

Mit. Cruz de Dios, no permitais
que triumphe desta manera
un engañoso tyrano:
descienda al suelo, descienda,
quando no para castigo,
para escarmiento siquiera. *Vase.*

Test. Ahora que estoi yo solo,
y no hai nadie en esta pieza,
que anda en el aire Mahoma,
y que à Sergio con èl lleva,
de todo lo que ha passado
quiero dàr à ustedes cuenta.
El pellejo que muriò,
en su testamento dexa
à mi, como à su pariente,
por legitimo Albacea.
Dexò siete hijos el pobre,
de una rama, de una cepa,
como los dedos iguales;
y yo piadoso quisiera
ser como su proprio padre
en su muerte, y en su ausencia.
Aqui trahigo el mayor hijo,

Saca una bota del pecho, y bebe.

heredero de su hacienda;
y à fè que parece al padre,
como si su padre fuera.
Este naciò en Valdemoro,
y es Moro tambien; mas sepan,
que si èl fuera de Madrid,
ya convertido estuviera.
El padre que le hizo es,
y es la sangre de sus venas;
porque es razon que el buen hijo
à su padre se parezca.
Què esto quitasse Mahoma,
y mande que no lo beban,
por dàr gusto à sus Judios,
en la parte de su secta! *Bebe.*

Men-

Menguado! oygan, que el vinillo,
aunque es mozo, tiene fuerza,
pues como otros à las barbas,
se me sube à la cabeza.

Sale Malec.

Mal. Aquí ha de estàr Mahomad:
Testuz (ay tal insolencia!)
què es esto, tu bebes vino?
Test. Hable bien, señor, y entienda:
vive Dios, que me ha cogido! *ap.*
Mal. No escondas el vino, espera.
Test. Ya yo lo tengo escondido.
Mal. Pues tu haces esta flaqueza?
Test. Si causa flaqueza el vino,
yo quiero hacer penitencia.

Bebe.

Mal. El castigo has de llevar.
Test. Vuesamerced se detenga:
ahora cogi un Soldado

Dale la bota à Malec.

con esta bota allà fuera,
quitèsela de la boca,
y dixome, que agua era.
Estabalo yo probando,
por vèr si es verdad, mas piensa
que aun no le he encontrado el agua
en mas de una azumbre entera.
Mal. Pues para vèr si esto es agua,
desta manera lo pruebas?
Test. Pues como lo he de probar?
Mal. Tenga, tenga mas verguenza:
y juro, que si otra vez
le encuentro bebiendo, es fuerza
dàr cuenta de sus errores,
y de sus excessos cuenta. *Vase.*

Testuz saca otra bota.

Test. Aquí queda otro hermanito;
pero este de Esquibias era,
porque su padre el pellejo
hizo excessos en mil tierras.
El olorcillo que tiene, *Bebe.*
es lo que mas me recrea.
Què sahumen con pastillas,
haviendo pistillos! Ea,
malogrado huerphanito,
entrad en mi cuba apriessa,
que dentro os haceis haloque,
con la sangre de mis venas. *Bebe.*
Frente à frente los dos vinos
la batalla se presentan;
el uno està en la barriga,
y el otro està en la mollera.
Esquibias, y Valdemoro,
ò, como airados pelean!
ò, si viniera otro vino,
para que en paz los metiera!
Fuera, digo à San Martin,

Saca otra bota.

paz, paz: què cruel pendencia!
el de Esquibias le ha pegado
à San Martin en la testa,
Ladron, al que mete paz
le tratas desta manera?
y aun vino con san encima:
fuera al de Toro, que llega.

Saca otra bota.

Guarda el toro, guarda el toro:
què lindamente, y què buena!
por Dios, que al rostro esta vez
le dieron en la mollera!
El vinillo de Alaejos,

Saca otra.

mas valiente que ocho llega:
Este llaman de Alaejos,
si en las narices se assienta;
igual fuera que este vino
le llamassen de à la cerca.
Tenganse todos los vinos.

Sale Malec.

Mal. Y aun èl tambien se detenga:
no dirà como ha bebido?
Test. Si harè, de aquella manera. *Bebe.*
Mal. Otra vez, señor Testuz?
Test. Con testuz, quien hai, que sea
aunque perdiera mil vidas,
tan menguado, que no beba?

Saca otra.

Mal. Testuz?
Test. Mas testuz? mas vino. *Bebe.*
Mal. Què su desverguenza sea
tanta, que trahiga seis botas?
Test. Siete son, que aqui me queda

Saca otra.

otra bota de resguardo,
por si con agua me cercan.
No es nada el de Ribadabia,
que es corona de su tierra:
pero aunque èl es corona,
le tengo yo en mi cabeza.
Mal. Suelta el vino.
Test. Es impossible,
que està mui atado. *Mal.* Crea
que he de dar cuenta à Mahoma.

Vase, y llevase las botas.

Test.

Tos. Pues defelas bien por cuenta,
que harto será que èl las guarde,
si essas doncellas le entrega.
Lindo potage es el vino!
ò bien haya aquella cepa,
que echò el sarmiento, y la hoja,
de adonde el racimo cuelga,
que fue agraz, y despues uva,
luego mosto, y luego engendra
hipocrâs, clarete, tinto,
la carraspada, y clarea,
haloque blanco divino,
y otras treinta menudencias!
parece que estoi borracho?

Habla de borracho.

miente mil veces qualquiera,
que dixere que lo estoi:
miente à mi? aquesto es afrenta,

Tira el sombrero.

tirele el sombrero: palos!
nadie ahora me detenga:
palos à mi, que yo he sido
General de las tabernas?
Matarèle, vive Christo!
la Justicia: Iglesia, Iglesia,
que me sacan del Convento;
Padres, Padres, que me llevan.
No han de llevarle à la Carcel:
tengase su Reverencia.
No han de llevarle: hâ buen Fraile!
metanle allà dentro, metan;
no ha de salir: pues no salgas.
no entre allà nadie: yâ entra. *Vas.*

Vna voz en lo alto.

Ministro de los infiernos,
baxa à las hondas espheras,
paga el tributo à la parca.

Cae la nube en el tablado, Sergio, y Mahoma.

Mah. Valgame el infierno! sean
mis iras quien me castigue,
quien me arroje mi soberbia.
Ser. Caì de la ultima nube.
Mah. Caì de la nube densa,
à ser escandalo al mundo.
Ser. Y yo escarmiento à la tierra.
Mah. Las piernas se me han quebrado,
caì, y parece que empiezan,
con el golpe, y el dolor,
à derramarse las venas.
Ser. Què yo instruyera à Mahomat, *ap.*
para que este exemplo tenga!
Mah. Què yo creyesse a este hombre, *ap.*
para que desta manera,
en lo denso de las nubes
de aquella forma descienda!
Y passasse por la fe falsa,
à dexar la Ley perfecta;
y que no le dè la muerte,
ya que la muerte me cuesta!
Què no me vengue yo en Sergio!
ahora, enojos, y penas,
ahora le he de matar.
Ser. Ahora su muerte sea: *ap.*
este acerado puñal
entre mis ansias postreras
ha de servir de venganza,
si antes sirviò de defensa.
Mah. Yo muero yà condenado.
Ser. Yà no espero yo clemencia;
porque ni aun para pedirla
voz me permite la lengua.
Mah Sergio amigo.
Ser. Mahomat.
Mah. Pues ya nuestra muerte llega;
abracemonos, amigo.
Ser. Y nuestros abrazos sean
señales de nuestro amor.
Mah. Como pudieres te acerca.
Ser. Matarále este puñal. *ap.*
Mah No llegas, Sergio? aqui, penas!

Saca la daga Sergio, y vàn arrastrando por el suelo los dos, hasta acercarse, y ase el cuchillo Mahoma à Sergio.

Ser. Desta manera, traydor:
Mah. Villano, desta manera
has de pagar los consejos
de tu educacion primera.
Ser. No me tengas el puñal,
Mahomat cobarde, dexa
exercitar à mi brazo
las ultimas inclemencias.

Ahogale.

Mah. Aun tienes, cobarde, voz?
como, dime, no revientas,
pues te oprime mi valor,
y mis brazos te sujetan?
exprimirè tu garganta,
humo por la boca altera,
en agua, y sangre bañado;
y con los dientes quisiera
apurarte el corazon:

Muerdele.

mo-

morirás, aunque peleas
con la muerte valeroso,
que nunca la muerte yerra.
Ya murió: què harè yo ahora?
aqui una mazmorra abierta
està dentro, he de arrojarle,
si es que me han quedado fuerzas.
Arrastrando he de llevarle;
desta manera se venga
un hombre à quien engañaste.
E hale en la cisterna, y cierra.
Cierro esta gruta, la pena
me ha detenido la vida,
pero el Infierno me espera:
y pues se ha llegado el plazo,
cumplir el precepto es fuerza.
Ola, Malec, ola, amigos:
amigos, aunque quisiera,
como pedirà piedad
el que no tiene clemencia?
Ola, Efron, ola, Rachel;
criados, no hai quien atienda
à mis suspiros, y voces,
mis lastimosas querellas?
Salen Efron, Rachel, y Malec.
Mal. Señor, què mandas?
Mah. Ya es fuerza,
ya que no cobro la Gloria,
dexar opinion siquiera.
Ya el Cielo, que muera manda,
ya el Cielo mi muerte ordena,
yo muero, amigos: la Cruz *ap.*
fue causa de que cayera:
oiganme todos ahora.
Mal. Ya te oì en essa pieza.
Mah A los dos doi libertad,
y quiero que el mundo sepa,
que Christo: mas callar quiero;
y pues ya por mi sobervia
me he querido condenar,
condenense todos: ea,
ansias, dadme ya la muerte:
Infiernos, vuestra impaciencia,
què espera, que no me acaba?
què aguarda, que no me lleva?
Guardad mis leyes, soldados:
pues yo me condeno, mueran,
que ya el espiritu mio
este cuerpo errado dexa.
Muere.
Mal. Mira arder este Palacio.
Efr. El Cielo con esto enseña
los engaños del Demonio
trasladados à su lengua.
Rach. Aqui, Senado, tendrà
dichoso fin la Comedia,
y el castigo merecido,
Mahoma el falso Propheta.
Mal. Reduce tus pensamientos.
Rac. Rachel se vuelve a su tierra.
Efr. El vulgo queda neutral,
y su opinion por incierta.
Rac Y el Autor, vuestro criado,
aplauso, y perdon merezca.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.